

CAPABLANCA

Leyenda y realidad

Tomo I. El rey coronado

MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ



“This book was originally published in English as *José Raúl Capablanca: A Chess Biography* by McFarland & Company, Inc., Publishers. McFarland controls all rights for *José Raúl Capablanca: A Chess Biography*, excluding Spanish language rights. Non Spanish language inquiries should be made to Rights and Permissions, McFarland, Box 611, Jefferson NC 28640. USA”.

Edición: Pablo de Cuba Soria

© Logotipo de la editorial: Umberto Peña

© Miguel Ángel Sánchez, 2019

© Del prólogo: Gustavo Pérez Firmat, 2019

Sobre la presente edición: © Casa Vacía, 2019

www.editorialcasavacia.com

casavacia16@gmail.com

Richmond, Virginia

Impreso en USA

© Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones que establece la ley, queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita del autor o de la editorial, la reproducción total o parcial de esta obra por ningún medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopias o distribución en Internet.



José Raúl Capablanca, por el fotógrafo Benjamin J. Falk

“Es imposible comprender el mundo del ajedrez
sin mirarlo con los ojos de Capablanca”.

MIJAÍL BOTVINNIK

Agradecimientos

Desde la primera versión de esta biografía en 1978 el autor reconoció a sus muchos amigos que compartieron su tiempo, cedieron sus ideas, y prestaron valiosos materiales. A cambio, nada más aguardaban un homenaje póstumo a Capablanca.

Fueron ellos entonces, Oscar Hurtado, Gustavo Eguren, MI Eleazar Jiménez, MI Eldis Cobo, MN Miguel Alemán, MN Dr. Rosendo Romero, MI Boris de Greiff, AI Jacobo Rokhlin, Zenaida Capablanca, Graciela Capablanca, Dr. José Raúl Capablanca, Dr. Angel de Albear, ya fallecidos, así como Raúl Rivero, Alexander Sizonenko, Evelio Tiele, Cecilio Tiele y Roger Reyes Carrasco.

Para esta nueva edición la lista se ha ampliado con la ayuda de Mercedes y Gloria Capablanca, Gloria Palacios Capablanca, Rafael Palacios Capablanca, Mercedes Medina, Fernando Aquiles Capablanca hijo, Sergio Manuel Capablanca, Beatriz Peña, Uva de Aragón, GM Zenón Franco, MI Blas Lugo, MI Julio Boudy, MI Ciro Fernández, MI Danilo Buela, MI José L. Vilela, AI Serafín Chuit, Profesor Joaquín Mestre Jordi, Dr. Rafael Acosta, Ing. Francisco Acosta, fotógrafo Manny Patiño, Lic. Pedro Rafael Cruz, Lic. Roberto Viñas, Ing. Ignacio Granados, (In Memoriam) Dr. Roberto Mayor, Dr. Orlando Hernández Meilán, Lic. Domingo del Pino, Profesor Alejandro Castell, Arquitecto Roberto Pagura, (In Memoriam) Oscar Ferrer, Lic. Alex Fleitas, Lic. Hugo Luis Sánchez, Jesús González Bayolo, Eduardo Pimentel, MI Miguel Ángel Nepomuceno, Maestro Bruce Monson, Profesor Daniel M. Alpern, GM Postal Juan S. Morgado, Dr. Claudio Gonçalves, Lic. Carlos A. Ilardo, Lic. Blas Barrías, y Norberto Codina, Dr. Rafael Acosta de Arriba, Eduardo Heras León y el Dr. Frank Brady que caballerosamente me permitió utilizar la valiosa colección de fotos de Capablanca que utilizó en su revista *American Chess Journal*.

La cooperación de Jesús S. Suárez resultó decisiva para la terminación y estructura del volumen actual, de hecho es el co-editor técnico del libro. También prestaron sus servicios profesionales más allá de lo que esos parámetros pudieran encerrar

los Maestros Internacionales de Ajedrez Alberto Barreras, (In memoriam) Nelson Pinal y especialmente Luis Sieiro, así como Daniel Martínez y el MI Gerardo Lebrede. De igual manera al escritor e historiador Gustavo Pérez Firmat, profesor de la Universidad Columbia, que escribió el prólogo para esta edición en castellano e hizo importantes sugerencias al texto.

Una mención especial para mi esposa Amalia que me acompañó en esta larga aventura y compartió conmigo interminables horas en las bibliotecas de Nueva York, Buenos Aires y Panamá, donde su instinto femenino le hizo encontrar materiales de gran valor que subestimé. Para ella especialmente, este libro.

A todos, y a tantos otros más cuyos nombres por ser tantos involuntariamente no cito, muchas gracias por sus ayudas y mi más profundo agradecimiento.

EL AUTOR

Prólogo

Última lección de Capablanca

Desde los trece años, cuando mi padre me enseñó a mover las piezas, he jugado ajedrez, aunque con mucha más pasión que pericia. Unos años después, en un torneo de fin de semana en el Youth Center de Coral Gables, tuve la mala y buena suerte de disputar una partida con el Dr. Juan González. Mala, porque me dio jaque mate en pocos movimientos con entrega de Dama (dicho en cubano: me pateó). Buena, porque el Dr. González, a quien sus amigos llamaban Juanito, además de haber sido en varias ocasiones campeón de Cuba, había conocido a Capablanca y jugado con él. Sentado frente a mí tenía a un hombre –alto, amable, distinguido– que, igual que lo hacía conmigo, se había sentado del otro lado del tablero para enfrentarse al ídolo de muchachos como yo, no sólo porque muchos consideraban a Capablanca el mejor ajedrecista de todos los tiempos sino porque era cubano.

Para entonces ya había empezado a coleccionar libros sobre Capablanca, costumbre que he mantenido hasta ahora. Los he leído, algunos con avidez, pero ninguno de ellos me ha enseñado tanto, ni me ha dado tanto placer, como éste de Miguel Ángel Sánchez. Lo inusual de *Capablanca: Leyenda y realidad* es que no es un libro sino varios: tres en uno, como la Santísima Trinidad, o como el aceite. Antes que nada es una estupenda biografía, de lejos la más completa que existe, pródiga en datos, documentos y anécdotas que aparecen aquí por primera vez. En segundo lugar ofrece una nutrida colección de partidas de Capablanca y otros grandes ajedrecistas, todas cuidadosamente anotadas. Pero además, el libro impresiona por los retratos de ambientes y personajes. Tres ejemplos entre muchos: la vívida

recreación del bullente mundo ajedrecístico de La Habana, sede del match por el campeonato mundial entre Wilhelm Steinitz y Mijaíl Chigorin, en las últimas décadas del siglo XIX; el recuento de la azarosa vida del abuelo paterno de Capablanca, José María Tadeo Capablanca, toda una novela de aventuras; y la minuciosa y conmovedora descripción de los últimos días de Capablanca en una ciudad –Nueva York– sacudida por el comienzo de la Segunda Guerra Mundial. Estos episodios, como el resto del libro, se leen con gusto por la soltura de la escritura, la amenidad de la narración.

El expediente ajedrecístico de su autor, Miguel Ángel Sánchez es extenso y variado. Aficionado al juego ciencia desde joven –pasión correspondida en su caso– a los quince años formó parte del equipo juvenil que competiría en las Olimpiadas estudiantiles en Yugoslavia. La que iba a ser su primera competencia internacional se frustró, sin embargo, porque las autoridades lo “plancharon”. Temían que si lo dejaban ir era posible que no regresara. Ese mismo año fungió de muralista en el segundo torneo en memoria de Capablanca y pocos años después, en 1966, de árbitro auxiliar en las Olimpiadas de ajedrez, celebradas por primera y única vez en La Habana. Ya para entonces había empezado a concertar su pasión por el ajedrez con su carrera como escritor publicando artículos sobre Capablanca y otros temas ajedrecísticos. Sus pesquisas sobre el astro cubano culminan con la publicación en 1978 de la primera edición de este libro, premiada en el género de biografía del concurso Enrique Piñeyro de la Unión de Artistas y Escritores de Cuba. Mas ahí no termina su importancia en la vida del autor, pues gracias a una proyectada traducción al ruso Miguel Ángel pudo viajar a Moscú al año siguiente y de ahí, tras una cadena de peripecias que podrían servir de guión para un *thriller*, saltar a España para finalmente asentarse en Estados Unidos.

En un ciclo incompleto de conferencias radiales que dictó poco antes de su muerte, y que se publicaron póstumamente bajo el título de Últimas lecciones de Capablanca, Capablanca define el ajedrez como “una diversión intelectual que tiene algo de arte y mucho de ciencia.” La caracterización es justa, pero aún así me sorprende que no hablara con más entusiasmo o profundidad sobre la actividad a la que dedicó gran parte de su vida. Para su rival Emanuel Lasker, en contraste, el ajedrez no era mera diversión sino una ilustración del principio de lucha que, según el campeón alemán, rige el mundo natural y humano. Otro gran maestro alemán, Siegbert Tarrasch, asemejaba el ajedrez a la música y al amor por su capacidad de hacernos felices. La paradoja –y tal vez la tragedia– de la vida de Capablanca es que llegó a la cumbre practicando una profesión (o cultivando una “diversión”) que no tomaba demasiado en serio. A diferencia de otros grandes

ajedrecistas, para él el ajedrez era camino y no destino. Si sólo lo difícil es estimulante, como escribió otro ilustre devoto de Caissa, es posible que a Capablanca el ajedrez se le haya dado con demasiada facilidad para de veras absorberlo, lo cual explicaría su controvertida sugerencia de ampliar el tablero y añadir piezas. Por confesión propia, a veces pasaba meses sin siquiera pensar en el juego al que debía su fama y, en medida considerable, su sustento. A sus hijos no les enseñó ajedrez sino tenis.

Es por esto que resulta difícil leer el relato de la vida y carrera de Capablanca sin tristeza. Sí, murió demasiado joven –a los cincuenta y tres años, de un derrame cerebral. Pero más doloroso todavía es conocer en detalle sus inútiles esfuerzos por conseguir que Alejandro Alekhine, quien le había arrebatado la corona en 1927, le concediera la revancha. Aunque Capablanca logró notables triunfos después de esta derrota, la frustración de no tener la oportunidad de recuperar el título que siempre consideró suyo amargó los últimos quince años de su vida. No obstante, como se explica en el libro, no tenía que haber sido así. Confiado en ganarle a Alekhine, quien hasta entonces nunca había vencido a Capablanca, no se preparó adecuadamente, mientras que su adversario invirtió años en estudiar el estilo de juego del cubano. Despreocupado del resultado del match, después de cada partida (ganada, entablada o perdida), Capablanca solía organizar un piquete de dominó y más tarde se iba de juerga. No era raro verlo de paseo por las calles de Buenos Aires en el convertible de Consuelo Velázquez, una conocida actriz y cantante. “Farrista incorregible,” lo llamó argentinamente un periodista. Ningún momento menos propicio que éste para prestarle más atención a las damas que a la Dama, pero así era “Capa”: un genio del ajedrez a tiempo parcial, y un hombre de mundo –un cubano de mundo– alejado del tablero.

Capablanca siempre dijo que había aprendido más de las partidas perdidas que de las ganadas. De la pateadura que me propinó el Dr. González no aprendí mucho, es la verdad, ya que he seguido cometiendo las mismas pifias a lo largo de medio siglo, pero mientras duró el juego (que no duró tanto, es también la verdad) me sentí muy cerca de Capablanca, como si él fuera la mano invisible detrás de cada jugada de mi hábil contrincante. Análoga cercanía experimentará el lector de este extraordinario libro, digno tributo a la memoria agridulce del legendario ajedrecista cubano.

GUSTAVO PÉREZ FIRMAT

Prefacio

Las huellas físicas de la estadía de José Raúl Capablanca durante su paso por la Tierra desaparecen un poco más cada día borradas por el tiempo, ese insaciable depredador.

Su última morada de Nueva York en 1942, el edificio con el número 157 en la calle 57, casi en la esquina de la 7ma avenida, frente al *Carnegie Hall* y el *Russian Tea Room*, fue demolido hace años. En su lugar se levanta un hotel residencial que por ahora se le distingue como el más alto de la ciudad. Sus huellas tampoco pueden buscarse en el entonces cercano *Manhattan Chess Club* frente al parque central de Manhattan, pues la venerable institución no existe desde hace lustros. Hasta Olga Chagodaef-Capablanca, que parecía iba a narrar por siempre las virtudes de quien fuera su esposo, hace más de dos décadas (1994) dejó este mundo.

En Cuba el paso del tiempo es igualmente implacable. El *Hotel Pasaje* en la popular Avenida El Prado, que un domingo a mediados del mes de septiembre de 1893 escuchó su risa y travesuras infantiles, mientras que entre saltos y piruetas derrotaba a sus adultos rivales, en momento en que para ver el tablero tenía que arrodillarse en la silla, hace ya más de treinta años que se derrumbó, quien sabe si tal vez abrumado por el peso de tanta historia. Una fachada que trata de esconder su trágico final es lo único que resta del emblemático edificio.

Pero la huella de Capablanca en el mundo del ajedrez sigue muy visible. La historia de alguien cuya comprensión del juego desbordaba hasta su propia capacidad de jugarlo es una leyenda difícil de olvidar. Capablanca sacó al ajedrez debajo de la luz incierta del candil, lo apartó de la liturgia de sus anónimos y celosos fieles para llevarlo a los primeros planos de la vida social de su época. Más que Paul Morphy, él trascendió los límites

que imponían las 64 casillas del tablero. Capablanca cambió la percepción generalizada de que el ajedrecista era una suerte de ermitaño, que se refugiaba en lúgubres locales y cuya vida no era objeto de la atención del gran público.

Este libro persigue completar parcelas poco exploradas de su vida, que tal vez puedan explicar mejor los acontecimientos personales que influyeron en sus resultados deportivos y crearon la dañina leyenda de ser una persona perezosa, cuyo aporte al ajedrez no fue mayor debido a ese defecto. Ante esa errónea percepción, uno no puede menos que preguntarse con toda legitimidad si ese don natural de Capablanca de comprender el secreto de una posición de ajedrez al instante no fue sino una compensación de la naturaleza a un organismo cuya mente no era dada a los agotamientos. Este y otros enigmas de la vida del gran ajedrecista cubano al menos están planteados en la obra como elementos que deben tomarse en consideración si se va a hacer un juicio imparcial y sereno sobre su vida y su legado.

Por otra parte no podemos olvidar que el legado de Capablanca en el ajedrez es monumental. Sus partidas son portadoras de una belleza intrínseca que, en su imponente sencillez, se muestran muy alejadas de innecesarias protuberancias. Más que jugar ajedrez, Capablanca era el ajedrez mismo. Su visión del juego completó una evolución de varios siglos en el que todos los elementos encajaron con él de una manera armoniosa, sin precipitaciones o fanfarronadas, sencillamente ajedrez en toda su majestuosa sencillez. No en balde Mijaíl Botvinnik aseguró que resultaba imposible comprender el ajedrez sin mirarlo con los ojos de Capablanca.

Los comentarios de las partidas de Capablanca en este libro se han actualizado con las tendencias actuales en las aperturas; se les han incorporado los comentarios y evaluaciones de figuras cimeras de nuestros días y se han analizado con dos de los mejores tres programas de computación, lo que ha cambiado muchas de las evaluaciones que aparecen en libros anteriores. Es por ello de que quienes reproduzcan estos ejemplos, mejorarán sin dudas su comprensión del ajedrez a través del prisma de uno de sus mayores exponentes de todos los tiempos. Varios campeones mundiales jugaron y juegan como Capablanca; estudian sus partidas y aprenden de ellas. Su expresión *une petite combinaison* (una pequeña combinación) la usan día tras día los comentaristas actuales.

Esta edición en español difiere en algo de la de en inglés publicada por la editorial McFarland en el año 2015, pues condensa varios textos para hacerlos más fáciles de leer. Contiene, sin embargo, elementos que no aparecen en esa edición. Los títulos de algunos capítulos difieren pues al ser menos (once en vez de dieciséis) abarcan un mayor espacio de tiempo. Otra

diferencia es que se agregaron fotografías y documentos que no están contenidos en la versión en inglés ya que fueron hallados con posterioridad. Desde luego esta edición es mucha más amplia y abarcadora que la publicada originalmente en La Habana, 1978, incluso la del 2018 con este mismo título, pues en el transcurso de varios meses el autor pudo cotejar diversos datos y añadir otros que no aparecen en ninguna edición anterior. Esta, por consiguiente, es la versión más completa y detallada de todas.

Este libro es un homenaje a una figura cuya leyenda comenzó al lado de un tablero de ajedrez cuando apenas tenía un poco más de cuatro años y finalizó providencialmente junto a otro, casi medio siglo después.

MIGUEL A. SÁNCHEZ

(La Habana 1976, Nueva York-Miami 2018)

1. El dorado del ajedrez

Así comenzó la leyenda de Capablanca.

En reposo sus calderas y casi al pairo mientras se diluía el espumante rastro de sus hélices, el *City of Washington* aguardaba el arribo de un práctico que lo condujera a través de arrecifes y corrientes por la angosta entrada de la bahía.

Arrebujados en cubierta y batidos por el frío aire del mar, los pasajeros observaban a lo lejos la silueta del Castillo del Morro, la fortaleza que guarda la capital de la mayor isla del Mar Caribe. Ahora, embelesados por el espectáculo, ya no maldecían el tañer de las campañillas de a bordo, ni el repetido grito de ¡Habana a la vista!, con el que los alertaron justo cuando la ciudad se abrió ante sus ojos, aquel 17 de enero de 1889.

Entre los impresionados viajeros estaba el ruso Mijaíl Ivánovich Chigorin, que recorrió miles de kilómetros para cumplir su cita en una urbe de la cual se narraban fabulosas historias que la convertían en una de las más soñadas del orbe. Pero que también tenía su leyenda negra como voluptuosa, pecadora, de eternos malos olores y ruidosa, cuyos habitantes además se jactaban de tener seis mil carruajes tirados por caballos que conducían desenfrenadamente, en una confusión que a muchos parecía típica del desorden metropolitano de los Estados Unidos.¹

Peor resultaba el peligro de la fiebre amarilla, a la que todos estaban expuestos tan pronto como se iniciaba la temporada de lluvias en abril o mayo. Esto, con casi toda seguridad, tampoco le era ajeno a Chigorin, puesto que la cofradía mundial del ajedrez estaba al tanto del trágico destino de John Nepomuck Maelzel y su asociado William Schlumberger en La Habana. Cierta aire de bandolerismo también acompañaba la mala reputación de la ciudad; un afamado editor de ajedrez, el alemán Tassilo von Heydebrand

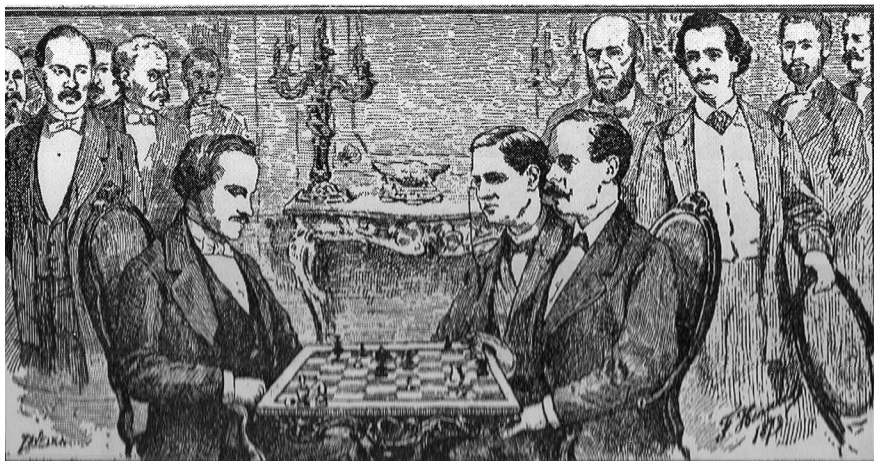
und der Lasa (Von Lasa) advirtió que en 1899 fue víctima de un robo a pleno día en una de sus agitadas calles. En carta a Andrés Clemente Vázquez, el cronista y jugador de ajedrez de la ciudad, le contó su percance: “En La Habana, según Ud. debe saberlo, he sido asaltado en la calle, pero debo decir que la policía de Cuba es muy eficaz; antes de mi partida me fue restituido cuanto se me había robado”.²

Ninguna de esas historias atribuló a Chigorin lo suficiente como para cancelar su viaje. Tan pronto recibió el telegrama invitándolo a la isla, se puso en marcha. “Salió de St. Petersburgo a Hamburgo y Kiel, pasó por Cristiana y Cristiandsand; huyendo a un temporal ciclónico su buque avanzó entre nieblas al norte de Escocia por el sur de Islandia, circunvalando las islas Orkneys; después atravesó el inmenso océano hasta New York...”, tal como describió la travesía en tono casi épico Andrés Clemente Vázquez, el más famoso cronista de ajedrez en idioma español de entonces, a quien hasta William Steinitz, campeón mundial de ajedrez, consideraba de una “laboriosidad infatigable”.³

Cuando el *City of Washington* navegó a marcha lenta a lo largo del estrecho canal que conducía al muelle, una barcaza con doce remeros negros uniformados lo escoltó hasta el atraque. Era la comitiva del Club de Ajedrez de La Habana que le daba la bienvenida a Chigorin, “valiente retador del *champion* del mundo, Herr Steinitz”, como de manera usual lo catalogaba la prensa de la ciudad. El mismo recibimiento disfrutó William Steinitz, que desde el 23 de noviembre de 1888 adoptó ese nombre (en lugar de Wilhem) cuando se nacionalizó estadounidense.

Todo comenzó unos meses antes, en marzo de 1888, en una tertulia informal en el exclusivo *Unión Club*, cuando las principales figuras del ajedrez habanero, reunidas alrededor del propio Steinitz, barajaban posibles rivales para un encuentro contra él. Mencionaron al polaco Simón Winawer, pero Steinitz les comentó que éste se encontraba muy enfermo de la vista. De súbito y al unísono los dos más importantes miembros del Club de Ajedrez de La Habana, el español Celso Golmayo y el cubano Vázquez, sugirieron a Chigorin, que logró el consenso del resto. Steinitz aceptó.⁴

Hasta entonces la historia del ajedrez en Cuba tenía algunos sucesos espectaculares: las exhibiciones del Autómata de Kempelen presentado por Maelzel en 1837 y 1838; las visitas en 1862 y 1864 de Paul Morphy, así como las de Steinitz en 1883 y en 1888 ya como campeón mundial. La referencia de que en 1518 el capitán Manuel de Rojas, gobernador de la ciudad y comarca de Bayamo, invertía sus ratos libres en turbulentos intercambios de jaques con un empleado que administraba los bienes en la zona del conquistador Diego Velázquez, resultó la primera referencia de ajedrez en el nuevo continente americano.⁵



Aunque nada más que de paso hacia Europa, la visita de Paul Morphy a La Habana en 1862 contribuyó de una manera extraordinaria a la difusión del ajedrez en la Isla. Morphy también estuvo allí en 1865 de regreso a New Orleans.

Con el nacimiento de la oligarquía de plantadores y productores de azúcar que el historiador cubano Manuel Moreno Fragonals⁶ bautizó como “sacarocracia” se produjo a partir del final del siglo XVIII y principios del XIX una fuerte corriente de ilustración a la cual el ajedrez no resultó ajeno, dada sus definiciones de entonces de actividad de espíritus cultos y refinados. Verdaderas *soirées* se producían diariamente en diversas mansiones de La Habana, en momentos en que la ciudad era un imán para los más disímiles artistas, aventureros e incluso pioneros de la aviación como Virginia Robertson, la osada navegante de globos aerostáticos, que el 26 de abril de 1834 se elevó a la vista de miles de habaneros.

Cuba disfrutaba de un amplio período de prosperidad en su condición de principal fabricante de azúcar del mundo⁷, cuyo producto nacional bruto superaba a la de su metrópolis, un fenómeno único entre las relaciones económicas de un imperio con una de sus colonias, conforme a los estudios del propio Fragonals. El auge del azúcar en Cuba a partir de la debacle económica ocurrida en Haití tras su revolución fue de tal magnitud, que su desarrollo alentó la construcción de una línea de ferrocarril en la isla en 1837, casi una década antes que en la propia España. Había mucho dinero entonces y tanto los productores de azúcar, como los mercaderes de esclavos que les suministraban la mano de obra, tenían merecida fama de dilapidadores.

El auge económico coincidió con la llegada de Miguel Tacón como “Capitán General de Cuba”. De tendencias despóticas, Tacón se distinguió sin embargo por sus avances en el desarrollo urbano de La Habana, tal

como de avenidas anchas y sombreadas, pero también por la edificación de una enorme cárcel para recordar a los residentes de la ciudad las limitaciones de sus prerrogativas. Dictó inviolables edictos que se aplicaban incluso a las compañías italianas de Opera, para cuyos tenores y sopranos estaba prohibido cantar la palabra libertad, y en su lugar debían sustituirla por fidelidad. Así eran de exigentes sus leyes.

Como el dinero corría a raudales, tanto los enriquecidos plantadores como los traficantes de esclavos compraban orgullosamente sus títulos nobiliarios en España, pagando cuarenta y cinco mil pesos fuertes (llamados dólares de plata españoles, o dólares españoles) por ser marqueses y de veinticinco a treinta mil por los títulos de condes.⁸

La fama de las tertulias en la capital de Cuba llegó a New York y a Filadelfia, y de ahí a oídos de John Nepomuk Maetzel, un talentoso creador de instrumentos mecánicos a la vez que un osado empresario. Maelzel que se encontraba entonces agobiado por las deudas e inquisitivas crónicas periódicas, decidió incluir a Cuba en su próxima gira llevando en sus múltiples baúles al Autómata que Wolfgang von Kempelen diseñó varias décadas atrás en Viena.

Los motivos esenciales de una gira más allá de la costa este de los Estados Unidos tenían que ver en esos meses finales de 1837, con las pesquisas que Maelzel enfrentaba debido a un periodista talentoso llamado Edgar Allan Poe, el que tras asistir a una exhibición del Autómata escribió un artículo que causó sensación en el diario *Baltimore Gazette*. Aunque su explicación sobre el misterio del Autómata no fue exacta, consiguió atrapar esa atención de los lectores que logran los grandes escritores. Su crónica resultó profética; no por descifrar en forma debida la clave del Autómata, sino por adelantar allí la técnica deductiva que luego utilizaría en sus futuros relatos detectivescos, según los analistas de su obra. Poe que supuestamente detestaba al ajedrez escribió en su libro “Los crímenes de la Calle Morgue” que el juego de las damas era superior. Su crónica obligó una vez más a Maelzel a abrir espacio entre él y los impugnadores del ‘turco’, como antes otras crónicas reveladoras lo hicieron abandonar Europa, por lo que tomó rumbo hacia el centro y el sur de los Estados Unidos, en un recorrido que lo llevó a Cincinnati, Louisville y New Orleans. Allí estuvo hasta finales de febrero, cuando embarcó hacia La Habana con un espectáculo diverso y fascinante, pues además del Autómata, consistía en otras maravillas de ejecución mecánica, como “El trompetista”, unas bailarinas sobre la cuerda floja, así como la reproducción a escala reducida de un montaje que llamó “Fuegos Pírricos”.

Maelzel consideró que el afán de los habaneros por la Opera, los circos, las gemelas de dos cabezas, los vuelos aerostáticos, las corridas de toros, las

peleas de gallos, las fiestas de disfraces y todo cuanto fuera de colorido y entretuviera, era justo lo que él buscaba. Se trataba de un personaje pintoresco, al que muchos consideraban un genial director de espectáculos, un verdadero “Príncipe de los animadores”, pero con cierto tufillo rufianesco. Si en definitiva lo que querían los habaneros era pasar un buen rato entretenidos, Maelzel era el hombre que buscaban. Su brújula estuvo muy bien orientada cuando observó que los asistentes a sus exhibiciones parecían más interesados en dejarse ver elegantes y bien perfumados, que en husmear las verdades del Autómata.

Tal cálido recibimiento hizo surgir la idea de volver a la isla con un espectáculo mejorado que exhibiría por primera vez la segunda versión del diorama la “Conflagración de Moscú”, que en La Habana se anunció como “El incendio de Moscow”. Fue con esos planes que zarpó de La Habana con ánimos de regresar y se dirigió a Philadelphia, donde tras gran meticulosidad y gasto de dinero en el nuevo montaje de la “Conflagración”, consiguió poner punto final a esa puesta en escena que rememoraba el gran incendio de la capital rusa tras la invasión de Napoleón en 1812. Otra vez recibió ayuda de John F. Ohl, como financista o socio, que le facilitó, además, el viaje a la Isla en el *Lancet* uno de sus barcos de comercio. Maelzel desembarcó en La Habana por segunda vez el 9 de noviembre de 1837, con algunos ayudantes y más de una veintena de baúles, amén de escenarios de madera embalados. Tras la estancia en Cuba sus planes eran de emprender camino hacia América del Sur, con el fin de alejarse cada vez más de las interminables preguntas sobre la veracidad del Autómata que se le hacían en Europa y los Estados Unidos.⁹

Maelzel instaló su espectáculo en un lugar céntrico: en la calle Cuba 110 esquina a Ricla, luego llamada Muralla, donde todas las noches a las “8 en punto” comenzaba su “Teatro Mecánico” a un costo de 4 reales por la entrada general. Los anuncios indicaban que en todos los intermedios tocaría *El Melodium*, otro de los ingenios musicales que Maelzel llevó a La Habana, mientras que el Autómata quedaba reservado para funciones especiales.¹⁰

Al principio todo marchó bien, como en su anterior viaje, pero durante el transcurso de la cuarema disminuyó la asistencia de público, mientras que los supersticiosos esclavos que servían de cocheros regaban en las calles de La Habana tenebrosas narraciones acerca del misterioso personaje de voz cavernosa al que nadie podía derrotar en ajedrez. Lo cierto es que, de una forma u otra, el Autómata había elevado el juego a nivel de curiosidad, por lo que parte de la población habanera deseaba presenciar a ese alguien, o algo, envuelto en leyendas, entre otras la de

su supuesta victoria sobre Napoleón, un mito que de forma discreta el propio Maelzel estimulaba.

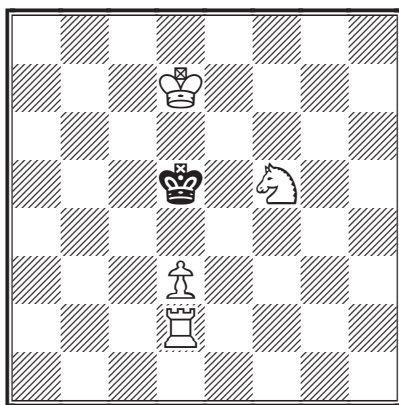
Pero los hechos no marcharon como él pensó, quizá por la política de Tacón que comenzó a dividir a la población de La Habana entre los mercaderes españoles recién llegados y la vieja aristocracia criolla, por lo que un recelo se creó entre ambos grupos. Tal vez ese fue uno de los motivos por lo que el público disminuyó a las funciones. Cualquiera que haya sido la causa, a Maelzel no le quedó otro remedio que permanecer en La Habana y esperar por un resurgimiento del interés tras el final de la cuaresma, que estimó ocurriría a partir de mediados de abril; o que se materializaran sus esfuerzos por llevar el espectáculo a América del Sur, lo cual nunca ocurrió.

Pero abril, en lugar de brindarle el respiro que ansiaba, trajo su peor pesadilla: la muerte de Schlumberger¹¹, el operador secreto del Autómata, víctima de la fiebre amarilla, tras lo cual otros atemorizados miembros de su compañía huyeron de la Isla. También él, abatido, abandonó La Habana el 14 de julio en el bergantín *Otis*. El día que la embarcación abandonó Cuba, Maelzel invitó a Joseph L. Nobre, capitán de la nave, a jugar ajedrez, pero mostró una atípica conducta que sorprendió al marino. Esa noche se apareció en el comedor, pero luego se encerró en su camarote con una caja de vino y su salud se fue deteriorando con rapidez. Su cuerpo sin vida fue descubierto la mañana del 21 de julio, no muy distante de Charleston, South Carolina. Fiel a la tradición marinera, le amarraron una potala de cuatro libra en los pies y su cadáver fue entregado al mar. Unos aseguran que murió de fiebre amarilla;¹² otros, que bebió hasta matarse. Al final de su vida, ese gran ilusionista que fue Maelzel dejó enigmas inexplicados: el carácter de su relación con Schlumberger, las verdaderas causas de su muerte y el secreto del Autómata que hasta entonces permanecía en el misterio¹³.

Algunos trataron de aprovechar el eco de las aventuras habaneras del Autómata, así como la curiosidad que despertó, para lograr un interés más estable por el juego. De hecho, quedó sembrada una simiente que germinó poco a poco. Sin embargo, no fue sino hasta el 15 de marzo de 1854 que, en la *Revista de La Habana*, uno de cuyos editores era el literato y pedagogo Rafael María de Mendive, apareció lo que parece ser el primer problema de ajedrez publicado en Cuba¹⁴:

“Principiamos á dar con esta entrega una serie de problemas de ajedrez que sin duda servirán de agradable entretenimiento á aquellos de nuestros lectores que pertenezcan al número de los aficionados que el juego cuenta ya entre nosotros. El primer problema no es dificultoso, antes

peca, de propósito, como sencillo. Las soluciones se reciben en nuestra imprenta hasta el 25 próximo”.



Juegan las blancas y dan mate en tres jugadas.¹⁵

La revista también informó que el liceo de la ciudad organizó un círculo de ajedrez que contaba con sesenta asociados, por lo que, en vista de tal embullo se anunciaba la celebración a partir del primero de noviembre de un torneo, dividido en tres clases, auspiciado por la propia publicación. También en ese caso se trataba de un acontecimiento fundador, pues todo apunta a que fue la primera convocatoria para una competencia de ajedrez en Cuba.¹⁶ Este paso inicial se vio seguido por otro más trascendente: la traducción al idioma español del libro originalmente en francés *Nouveau Traité du Jeu des Echecs*, de Louis-Charles Mahé de La Bourdonnais, que ocurrió un año más tarde, en 1855, no en La Habana, sino en la ciudad de Santiago de Cuba, cuando un amante y propulsor del juego, Carlos Manuel de Céspedes, acometió esa labor pionera tras explicar que era un tratado famoso, moderno y práctico de las reglas y fundamentos del ajedrez. La dirección del periódico presentó a Céspedes como un jugador de amplios conocimientos en la materia.¹⁷

Mientras tanto el recuerdo del Autómata seguía impulsando al ajedrez en avances que, si bien no eran espectaculares, eran sostenidos. Tantas reinas, obispos y caballeros se ofrendaron en la casa de Félix Sicre, en la villa de Guanabacoa, o en el Liceo de La Habana que Sicre resultó honrado con el título de “primer campeón” de ajedrez de Cuba.¹⁸ Otros aficionados se nuclearon en torno al juez y hacendado Blas Du Bouchet, de cuya primera visita a su casa dejó constancia Vázquez.



La traducción al español del libro *Nouveau Traité du Jeu des Echecs*, de Louis-Charles Mahé de La Bourdonnais, y sus tertulias de ajedrez tanto en su casa como en la manigua durante la primera guerra de independencia, hicieron de Carlos Manuel de Céspedes uno de los pioneros del ajedrez en Cuba.

“Caminábamos una noche por la calle San José, de esta ciudad (La Habana), esquina á la de Manrique, cuando de súbito nos llamó la atención una casa alumbrada á *giorno*, decorada con gran lujo, en cuyo salón principal se veían varias mesas de ajedrez, y en torno de ellas á muchas personas jugando, conversando y no pocas veces riendo ó disputando. Al lado de una de las ventanas estaba reclinado en rico sillón, un hombre grueso, de mirada penetrante, bondadosa fisionomía y poblada barba, apurando un tabaco y mirando con cierta vaguedad de pensamiento, las veleidades del humo, reflejo exacto y desconsolador de las inconstancias humanas. Aquel hombre era el Dr. Blas Du Bouchet, insigne patriarca del ajedrez cubano...”¹⁹

La casa de Du Bouchet, de habitaciones espléndidas y cenas de puertas abiertas a todos los aficionados al juego, acogía a diario a noctámbulos gladiadores de apacibles combates que no parecían presagiar un gran desarrollo ni un interés masivo, sin sospechar el golpe emotivo que sobrevendría con el anuncio de la llegada en 1862 a La Habana de Paul Charles Morphy, el semidiós del ajedrez, a quien al menos un residente de la isla lo conocía personalmente, el profesor Antonio Fiol que fue su compañero de estudios

en el centro docente jesuita *Spring Hill College*, en Mobile, donde jugó y seguramente perdió las partidas contra él.²⁰

Morphy arribó a La Habana el 12 de octubre en el buque militar español *Blasco de Garay*, procedente de New Orleans, junto con otros setenta y nueve pasajeros en una travesía repleta de controversias, ya que el gobierno de los Estados Unidos acusó al de España de permitir a bordo de sus embarcaciones de guerra ancladas en aquel puerto, a personas sospechosas de haber colaborado con la causa confederada, en lugar de acoger a los ciudadanos españoles que buscaban huir de la situación desesperada que existía en la ciudad, misión humanitaria por la que se les permitió entrar a ese puerto fluvial.

José Manuel Díaz Herrera, capitán del buque *Blasco de Garay*, se negó incluso a dar el nombre de los 80 ciudadanos de los Estados Unidos que estaban en su buque cuando los inspectores de la Unión subieron a bordo antes de que lo dejaran zarpar, e igual hermetismo mantuvo el gobernador de Cuba, general Francisco Serrano, respecto a los misteriosos pasajeros provenientes de Louisiana. Esto explica que el carácter clandestino de Morphy en La Habana no fue precisamente para pasar inadvertido ante los ajedrecistas de la Isla, sino que formaba parte de un ambiente de intrigas en torno al viaje y los transeúntes de la flotilla española.²¹

Patriarca del ajedrez cubano, como le llamó Andrés Clemente Vázquez, Blas Du Bouchet creó en su casa de La Habana el primer círculo de ajedrez de la Isla a mediados del siglo XIX.



Esas circunstancias de extremo sigilo alrededor de la enigmática travesía del *Blasco de Garay* explican por qué en La Habana no supieron de Morphy hasta el 14 ó 15 de octubre, y que no se haya mencionado nada en la prensa hasta el 16 de octubre cuando la *Gaceta de La Habana* publicó esta pequeña nota:

“UNA NOTABILIDAD. – Tenemos en La Habana una notabilidad y pocos son los que lo saben. Es el célebre jugador de ajedrez Morphy, que tantas victorias ha conseguido en el tablero así en América como en Europa. El vapor *Blasco de Garay* lo ha traído de New Orleans, de donde se ha visto precisado a salir, a consecuencia del estado de los asuntos políticos en aquel país. Téngalo así entendido los jugadores de ajedrez de nuestra capital que quieran medir con él sus fuerzas, pues según se nos asegura, muy pronto debe salir de este puerto para Europa, donde piensa establecerse temporalmente”.

Al conocer este suelto informativo, un grupo de notables fue a visitar a Morphy al *Hotel América*, situado en la esquina de las calles Aguila y San José, donde se alojaba, frente donde luego se levantó el Capitolio de La Habana. La comitiva la formaban Félix Sicre, Blas Du Bouchet, Vicente y Aureliano Medina; y es posible que también estuviera el banquero Francisco Fésser, uno de los comerciantes y financistas criollos más sólidos del país, puesto que la cita para enfrentar al genio estadounidense quedó acordada para su casa en la tarde siguiente, es decir, la del 17 de octubre.

Ese día el periódico *El Siglo*, propiedad de Francisco García y Jacott, Conde de Pozos Dulces, fue uno de los dos medios (el otro: la *Gaceta de La Habana*) con la suficiente sagacidad profesional como para descubrir la presencia del genio estadounidense en la ciudad desde hacía tres o cuatro días, según suponían. Fue él quien dejó para la posteridad el dato histórico de la dirección y hora de la primera partida de ajedrez de Morphy en La Habana: “Calle Compostela 66 a las 6:30 de la tarde”.²²

El personaje legendario que hallaron los habaneros aquellos atardeceres de octubre se correspondía con mucha exactitud con el retrato escrito de Morphy hecho por el reverendo irlandés George Alcock McDonnell²³, como un hombre tímido de fisionomía muy particular: frente ancha y maciza, ojos oscuros que evidenciaban al tiempo que agradable expresión, una fuerte voluntad de cálculo que se presentía antes de levantar los párpados.

En las casi tres semanas que Morphy estuvo visible para los ajedrecistas habaneros, jugó en las casas de Francisco Fésser, Félix Sicre, Carlos

Sedano y Blas Du Bouchet. Dos de sus partidas revisten especial relevancia por sus significados históricos: una, la que enfrentó a Félix Sicre; la otra, cuando no rechazó la invitación de oponerse a un esclavo negro, una actitud que habla bien a las claras de que Morphy no era un hombre prejuiciado a pesar de su extracción social y las circunstancias especiales donde había crecido.

En el caso del encuentro contra Félix Sicre, considerado entonces como el “campeón” de Cuba, también contiene matices de relieve, pues se trató de una de las pocas partidas que Morphy disputó en igualdad de condiciones, tras manifestar en 1859 que no jugaría contra nadie que no aceptara ventaja.

Respecto a la inusual partida contra José María Sicre, en donde Morphy jugó a la ciega, se trata de la única que se conoce en la historia moderna del ajedrez en que una leyenda de la magnitud de Morphy jugase contra un esclavo. El hecho en sí podía ser considerado como “provocador” por las autoridades. Un despacho de prensa enviado por un corresponsal en La Habana del *Louisville Daily Journal* recogió en un lenguaje lleno de asombro, el insólito espectáculo de un personaje famoso y venerado del mundo de los amos y señores blancos, enfrentando tablero por medio a un joven negro esclavo:

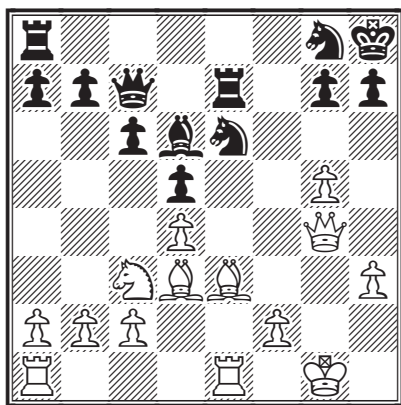
“Morphy sencillamente ha electrizado a los habaneros con sus maravillosos poderes. Tuve el placer de pasarme dos días completos entre los admiradores invitados a ver a este rey del ajedrez, todos los cuales observaban en entusiasta silencio cada jugada. Nuestro mejor jugador, y en realidad, el mejor de la isla, es un negro, negro como el ébano. Su padre vino de Africa. Ha derrotado a menudo a su dueño, a quien Morphy sólo da un caballo de ventaja. Morphy ha aceptado jugar una partida con él, dándole el caballo del rey de ventaja”. *The Louisville Daily Journal*, November. 15, 1862.

(1) Paul Morphy (a la ciega) - José María Sicre [C01]

Partida de exhibición, La Habana, 29 de octubre 1862

1 . e4 e6 2. d4 d5 3. exd5 exd5 4. Cf3 Ad6 5. Ad3 Cf6 6. 0-0 0-0 7. Cc3 c6 8. Ag5 Ag4 9. h3 Axf3 Es curioso ver como en aquellos días algunos jugadores se desprendían sin preocupaciones de sus Alfiles. En la actualidad se ha jugado: 9. ... Ah5 10. Af5 Ag6 11. Axc6 hxc6 12. Ce5 Dc7 13. Te1 Cbd7 14. Cxd7 Cxd7 15. Dd3 Tfe8 16. a3 Cf8 17. Te2 Ce6 18. Tae1 Dd7 19. Ad2

Te7 20. g3 Tae8 21. Dg2 Cf8 22. Txe7 Txe7 23. Txe7 Dxe7 con juego parejo. S. Fodre-J. László Hungría 2003. La partida fue tablas en treinta y nueve jugadas. **10. Dxf3 Cbd7 11. Tfe1 Dc7 12. g4 Tfe8 13. Ae3 Rh8?** Un error que cuesta un Peón. Mejor es 13. ... Cf8. **14. g5 Cg8 15. Dxf7 Te7** Mejor defensa es 15. ... Ce5 16. Dxc7 Cf3+ 17. Rh1 Axc7 18. Tf1 Ce7 19. Ae2 Ch4. **16. Dh5 Cf8 17. Dg4 Ce6** (ver diagrama)



18. Axx7! Aparece el genio combinativo de Morphy. **18. ... Cf6** Una idea ingeniosa, pero Morphy descubre enseguida su parte errónea. Mejor era 18. ... Rxh7 19. Dh5+ Ch6 20. gxh6 g6 21. Dg4 Tae8 22. Rh1 Cf4 23. Tg1 Te6 24. Tg3 Df7 25. Tag1 Tf6 26. Tf3 Tf5 y las blancas aún tienen que batallar por la victoria. **19. gxf6 20. Ag6 Tg7 21. Dh5+ Rg8 22. Rh1** Con posición ganadora. El resto fue: **22. ... Cf8 23. Af5 Af4 24. Tg1 Axe3 25. fxe3 Tg5 26. h4 Ch7 27. hxg5** Las negras abandonaron. 1-0.²⁴

Conmocionadas por la presencia de Morphy las peñas criollas agotaban en inútiles intentos descubrir unos secretos que el nivel ajedrecístico, incluso a escala mundial, no estaba entonces en condiciones de resolver. Fueron preguntas que quedaron sin respuesta hasta que Steinitz primero y después Emanuel Lasker y Richard Réti, ya en el siglo xx, expusieron de manera coherente, en obras enjundiosas, las doctrinas surgidas aquellos años, así como el valor y significado de Morphy.²⁵

En otro rotativo de la ciudad, *El Diario de la Marina*, en su edición del 1ro de noviembre de 1862, apareció la noticia referente al viaje de Morphy con destino a Cádiz, España, el 31 de octubre en el vapor correo. Morphy dejaba atrás un recuerdo cuyas consecuencias serían más profundas que las del muñeco vestido de turco de Maelzel.²⁶ Al precio oneroso de sus apabullantes derrotas, los ajedrecistas cubanos comprendieron que formaban parte de un universo al que hasta entonces estuvieron ajenos y les hizo comprender

cuán lejos habían quedado atrás en el desarrollo organizado del ajedrez, porque las peñas en hogares privados o establecimientos comerciales, tales como las farmacias ('boticas') no serían la base ancha y firme donde levantar el pedestal del juego.

Un año antes de la primera visita de Morphy se alquiló un local para dedicarlo como club de ajedrez en la calle Obispo número noventa, con fines de que los aficionados al juego tuvieran allí un sitio donde reunirse, pero tuvo una existencia efímera. Otros intentos por el estilo no tuvieron mejor suerte, de manera que farmacias y joyerías, en lugar de residencias privadas, continuaron siendo los sitios primordiales de cita de los ajedrecistas habaneros en las dos décadas que transcurrieron desde la última visita de Morphy a la capital de la isla en 1864, hasta la constitución oficial del *Club de Ajedrez de La Habana* en 1885.²⁷

Los ajedrecistas habaneros tuvieron el placer de ver y enfrentar a Morphy por segunda y última vez en febrero de 1864, cuando de regreso hacia New Orleans, tras un complicado itinerario naviero, tomó un barco francés que lo dejó en la ciudad suroriental cubana de Santiago de Cuba alrededor del 6 o el 7 de febrero. Su presencia allí se reportó casi de inmediato en el periódico *Diario de Cuba*, cuya edición del 9 de febrero dio la noticia: "En el vapor francés ha llegado, de paso para La Habana y New Orleans, el rey de los jugadores de ajedrez, el célebre Mr. Morphy, que acaba de dar paseo por Europa sin encontrar quien lo venza en tan noble, hermoso y difícil juego. Mr. Morphy sigue viaje, según nuestras noticias, en el vapor *Aguila*".

En esta ocasión Morphy no tuvo otro remedio que alojarse en un hotel que Vázquez calificó sin tapujos como de segunda clase, lo cual se explica por los quebrantos sufridos económicamente por su familia como consecuencia de la guerra civil norteamericana. Uno de los agasajos en su honor fue narrado por el periódico *El Tiempo* del 18 de febrero de 1864:

"El rico banquero Sr. D. Francisco Fésser, dio el martes [16 de febrero] un suntuoso banquete en honor del célebre jugador de ajedrez Mr. Morphy, que debe partir hoy para New Orleans. Naturalmente la mayor parte de las personas invitadas eran aficionadas al noble juego en que Mr. Morphy no reconoce rival, sin que por eso se dejaran de contar muchas y muy bellas damas de nuestra buena sociedad. Antes de la comida jugó una partida con el señor Sicre, dándole un caballo. Después jugó alternativamente varios partidos con los Sres. [Paulino] Domínguez, Golmayo y Sicre de memoria y sosteniendo al mismo tiempo una animada conversación con la apreciable familia del Sr. Fésser. En todos los juegos salió vencedor, siendo aplaudido cada vez que fatigados sus adversarios rendían los juegos y pedían gracia. La reunión se disolvió á las once de la noche, retirándose todos muy

complacidos de la amable acogida y finas atenciones de que fueron objeto por parte de los dueños de la casa. Entre las personas invitadas se encontraban los Sres. [Juan Martínez] Villergas, [Celso] Golmayo, [Félix] Sicre, [Paulino] Domínguez, [Pedro] Palmer, bastantes conocidos por su afición al difícil juego, y los Sres. [Canuto] Valdés, [José María] Céspedes²⁸, [Rafael] La Calle, [Agustín] Díaz Albertini y otros que no recordamos.”



Celso Golmayo Zúpide llegó a Cuba como un anónimo funcionario colonial español pero su nombre trascendió como uno de los más ilustres maestros de la isla. Es de los pocos que la historia recuerda por haber jugado contra Morphy, a quien venció 5 a 3 tras recibir ventaja, así como contra Capablanca, a quien enfrentó cuando éste era un niño.

Fue en este viaje que Morphy conoció a la nueva estrella del ajedrez en Cuba, el español Celso Golmayo Zúpide, recién nombrado para un cargo de teniente fiscal en la isla. Fiel a su costumbre, Morphy lo enfrentó dándole un caballo de ventaja, pero tras perder tres de cinco encuentros, confesó que Golmayo era muy fuerte para recibir tal tipo de ofrenda, y que lo más que podía ofrecerle era Peón con uno o dos movimientos de salida.

Al final de esa década de 1860, las condiciones dejaron de ser propicias pues a partir de 1868, con el levantamiento armado iniciado por Céspedes y otros independentistas, el país estuvo envuelto en una larga y cruenta

guerra. A la extinción casi virtual del pasatiempo en La Habana también contribuyeron los fallecimientos de Du Bouchet en 1870; de Sicre en 1871; de Céspedes, en el campo de batalla en 1874, así como las salidas hacia el destierro o el exilio tanto de Mendive como de Fessler, pero de manera especial la de Vázquez en 1869, pues cuando éste abordó el vapor *Panamá* con rumbo a Veracruz el 9 de marzo de ese año, el ajedrez en la Isla entró en un extenso letargo al perder a su principal propagador y a su voz más genuina. De ese amodorramiento no comenzó a despertar sino catorce años después, con el arribo de Steinitz a las costas cubanas a fines de febrero de 1883.

Tras el fin de las hostilidades entre 1878 y principios de 1879, la calma no reinó en la isla como antes y comenzó entonces un período que el líder independentista José Martí calificó de “reposo turbulento”, que se prolongaría hasta 1895, cuando los cubanos una vez más se alzaron en armas contra España. Ante ese éxodo de la comunidad intelectual criolla habanera a partir de 1868, fueron los peninsulares radicados en la Cuba los únicos que estuvieron en condiciones de continuar propiciando la práctica del ajedrez. De ahí que no haya sido extraño en absoluto que el próximo paso haya sido dado exclusivamente por figuras de la colonia española, tales como Golmayo Zúpide y Vicente Martínez Carvajal. Ambos fueron respaldados en sus intenciones de crear un local de juego por el administrador de correos de la ciudad, Ramón L. Ayala (personaje de triste recordación por haber sido el jefe del pelotón que ejecutó a ocho estudiantes de medicina, acusados de profanar la tumba del periodista español Gonzalo de Castañón) como evidencia la invitación de Ayala a un conocido personaje español de los círculos políticos de la ciudad, Felipe Lima, para que asistiera a la inauguración del nuevo local del Círculo de Ajedrez:

“D Felipe Lima

Muy Señor mío, varios aficionados al juego de Ajedrez, entre otros los Sres. Golmayo, Carbajal (sic), Arias, etc, han proyectado formar un Círculo o Sociedad consagrada exclusivamente á tan ameno pasatiempo; y conociendo mi especial predilección por aquel juego, me han hecho presente que las habitaciones de la casa-correos destinadas al administrador constituyen el mejor local que para el efecto pudiera desearse. / Con gusto he ofrecido mi casa á aquellos señores y autorizados por ellos, en sus nombres, y en el mío, tengo el honor de invitar a V. a las recepciones que con el indicado fin deberán celebrarse todos los días festivos desde las 9 de la noche en adelante. / El pensamiento de los promotores de esta asociación es el de dar entrada en ella á todo aficionado al ajedrez, y en tal caso queda V. plenamente facultado para hacer extensiva esta invitación a aquellos de sus amigos que reúnen

la expresada circunstancia. / Debo también advertir a V. que la sesión inaugural tendrá efecto el domingo 24 del corriente. / Con este motivo se ofrece una vez más a sus órdenes como afmo. amigo S.S. / Q.B.S.M.

Ramón L. de Ayala. / 12 de octubre de 1875”.

Otra prueba de la voluntad de no dejar morir la afición por el ajedrez por parte de la colonia española resultó el intento de crear un salón especial para la práctica del juego en el “Círculo Militar”, noticia que trascendió los ámbitos insulares y se publicó en la revista “*Brooklyn Chess Chronicle*” de agosto primero de 1883: “Nos llegan desde La Habana noticias que los Sres. Golmayo, Carvajal, Hidalgo y otros jugadores pertenecientes al Departamento de Ajedrez del Unión Club, tienen el proyecto de establecer un club de ajedrez en el Círculo Militar, en donde una localidad especial será dedicada a los amantes del ajedrez, y que la administración en manos de caballeros, esperamos, sea fecunda para el noble juego, y que esta buena idea no se abandone.”²⁹

Tanto Golmayo Zúpide (oriundo de Logroño, capital de la región autónoma de La Rioja) como Martínez Carvajal (nacido en Almería, capital de la provincia andaluza del mismo nombre) llegaron a La Habana en la segunda mitad del siglo XIX. Golmayo en 1863, como teniente fiscal; Carvajal en 1865 como jefe de negociado de tercera clase del Ministerio de Fomento. Luego ambos subieron de posición y Golmayo fue nombrado en 1887 jefe del Tribunal de lo Contencioso e incluso gobernador de la provincia de Matanzas en 1894 y 1895, mientras que Carvajal resultó ascendido a inspector de aduanas en las ciudades de Matanzas y Cienfuegos. Golmayo casó con la cubana Celestina de la Torriente y Ceballos, de cuna muy rica por ambas partes. Uno de sus sobrinos, Cosme de la Torriente, fue figura importante de la diplomacia de la nueva república tras su independencia en 1902. Carvajal³⁰, por su parte, dejó una huella imperecedera en Cuba además de en el ajedrez, pues su hija con la asturiana de Gijón, Elisa del Camino, la doctora Laura Carvajal del Camino, fue la primera mujer en graduarse de médico en la Universidad de La Habana, y primera en ejercer de manera oficial esa profesión en Cuba.

La presencia de ambos fue de enorme importancia para la historia del ajedrez insular, pero ellos de por sí no pudieron compensar durante más de un cuarto de siglo la muerte o el éxodo de criollos independentistas a partir de 1868. Francisco Fésser, por ejemplo, huyó hacia New York tras haber sido acusado de conspirador. Otros que también tomaron el camino del destierro forzoso fueron Rafael María de Mendive, el iniciador de la publicación de problemas de ajedrez en Cuba en 1853; y Arturo del Monte, un asiduo concurrente a la peña en el hogar de Francisco del Hoyo, conocida

como el *Petit Club*, una connotación afrancesada muy típica de La Habana de aquella época, cuando nadie que se respetara llamaba fiestas a reuniones en casas privadas, sino *soirées*.³¹

En los años que transcurrieron desde 1879 a 1882, los ajedrecistas de La Habana, entre ellos muchos que regresaron del exilio o salieron de las cárceles al promulgarse una amnistía general en 1885, buscaron la manera de reunirse otra vez para dirimir sus cuestiones sobre el tablero. El primer hecho significativo de esa nueva etapa ocurrió cuando Vázquez regresó a La Habana por pocas semanas en 1882, y enfrentó en series cortas a Golmayo Zúpide y a Carvajal; luego en febrero de 1883, cuando Wilhem Steinitz llegó a La Habana, invitado expresamente para jugar una serie corta con Golmayo Zúpide, una visita de gran importancia, casi desconocida³², que no se ha citado hasta ahora en los anales de la historia del ajedrez en la isla.

Lo más probable es que Steinitz haya hecho contacto con los ajedrecistas de La Habana por medio de Dionisio (Dion) M. Martínez, un acaudalado criollo que abandonó Cuba definitivamente en 1875 y estableció su residencia en Philadelphia. Martínez fue el promotor del primer encuentro de ajedrez por correspondencia de Cuba, cuando propuso este tipo de encuentro a Adolfo Moliner, que después fungió por muchos años como secretario del Club de Ajedrez de La Habana. Esto lo testifica un intercambio de cartas entre ambos publicado en el periódico *El Tiempo* de La Habana, tras el cual el club estadounidense recibió un reto oficial desde la isla.³³

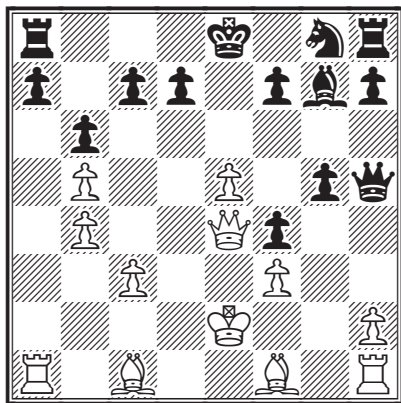
En Filadelfia, Martínez jugó contra Steinitz numerosos encuentros en 1882 y 1883, la mayoría de los cuales perdió, pero dejaron partidas como la siguiente:

(2) Wilhelm Steinitz, - Dionisio M. Martínez [C25]

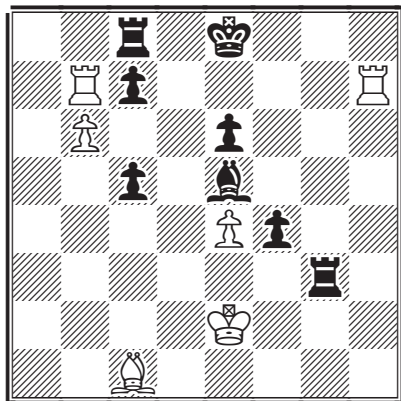
Segunda partida, Philadelphia, 1882

1. e4 e5 2. Cc3 Cc6 3. f4 exf4 4. d4 Favorita de Steinitz, quien en el libro del torneo de Londres 1883 escribió: “El objetivo principal de este gambito es tener al Rey disponible en ambas alas en los finales. No hay en realidad ningún peligro para las blancas en la presente posición; en caso de cambiar las Damas deben obtener alguna ventaja con motivo de tener a su Rey en el centro”. Pero pocos jugadores modernos se arriesgan a exponer su Rey de esta manera, por lo que se emplea muy poco hoy en día. **4. ... Dh4+ 5. De2 b6** En la actualidad se considera que la línea principal es: **5. ... d6 6. Cf3 Ag4 7. Axf4 0-0-0** (Tal vez la más lógica sea **7. ... f5** de Eugen. Shmidt, 1895, citado por Garry Kasparov en *Mis geniales predecesores*, T.1) **8. Re3 Dh5 9. Ae2 g5 10. Cxg5 Cf6 11. h3 Axe2 12. Dxe2 Dg6 13. d5 Ce5 14. Cf3 Ah6 15. Axf6 Dxf6+ 16. Df2 Thg8** con ventaja de las negras. Barle-Portisch,

Portoroz-Ljubliana 1975. 6. Cb5 Aa6 7. a4 g5 8. Cf3 Dh5 9. Rf2 Axb5 10. axb5 Cxd4 11. c3 Cxf3 Mejor es 11. ... Ce6! con ventaja. 12. gxf3? Mejor es 12. Dxf3 12. ... Ac5+ Las negras tienen ventaja. 13. Re2 Cf6 14. e5 Cg8 15. b4 Af8 16. Dd4 Ag7 17. De4 (ver diagrama)



17. ... Tc8 Mejor es 17. ... Td8 18. h4 Ce7 19. Ah3 Cg6 20. hxc5 Dxc5 21. Txa7 Axe5 con ventaja de las negras. 18. h4 Dg6 19. hxc5 Dxe4+ 20. fxe4 Axe5 Ahora las negras sólo tienen una pequeñísima ventaja. 21. Txa7 Ce7 22. c4 Cg6 23. Ah3 Cf8 24. Td1 Ce6 25. c5 d6 26. Tb7 Tg8 27. Axe6 fxe6 28. Th1 Mejor es 28. cxb6 29. Tf1 Tg7 30. Txb6 Tc2+ 31. Rd1 Tc4 32. Tb8+ Rd7 33. Tb7+ Tc7 34. Tb6 Tf7 35. Ta6 con una pequeña ventaja para las negras. 28. ... dxc5 29. bxc5 30. Txxh7? Mejor es 30. Th5 Re7 31. Ta7! y las blancas pueden salvar este final. 30. ... Txxg5 31. b6 Tg2+ 32. Rf3 Tg3+ 33. Re2 (ver diagrama)



33. ... **Tb3** Con ventaja decisiva. 34. **Th5 f3+** 35. **Rd1 Td8+** 36. **Rc2 Tc3+** 37. **Rb1 Txc1+** Innecesario. Mejor es: 37. ... **Td1** 38. **Tb8+ Rf7** 39. **Th7+ Rg6** 40. **Th6+ Rg7** 41. **Txe6 Tdxc1+** y mate en 10 jugadas: 42. **Ra2 T1c2+** 43. **Rb1 f2** 44. **Te7+ Rf6** 45. **Tf8+ Rxe7** 46. **bxç7 Te4** 47. **Te8+ Rf7** 48. **Tf8+ Rg6** 49. **Txf2** 50. **c8D Tb2+** 51. **Ra1 Ta4** jaque mate. 38. **Rxc1 f2** 39. **Th1 cxb6** 40. **Txb6 Df7** 41. **Tf1 Ad4** 42. **Dd2 Df6** 43. **De2 Tg8** 44. **Df3 De5** 45. **Tc6 Tf8+** 46. **De2 Tf4** 47. **Dd3 Tf3+** 48. **De2 Th3** Mejor es 48. ... **Te7!** ganando. 49. **Rd2** Mejor es 49. **Txf2 Axf2** 50. **Rxf2** y si ahora 50. ... **Rxe4** 51. **Txc5** con tablas. 49. ... **Th4** 50. **Dd3 Tf4** 51. **Ta6 Tf3+** 52. **Rd2 Tf6** 53. **Rd3 Df4** 54. **Ta2 Df3** 55. **e5 Tf5** 56. **Te2 c4+** 57. **Rd2 c3+** 58. **Rd1** Si 58. **Rd3 Rg2** 59. **Tb1 Txe5** 60. **Txf2+** **Axf2** y Martínez tiene una posición totalmente ganadora. 58. ... **Rg2** Steinitz abandonó. 0-1.

Es significativo que Martínez fue el segundo cubano (si consideramos la partida Félix Sicre-Morphy de 1862) en batirse en igualdad de condiciones contra el mejor jugador del mundo de entonces. Más importante que la posible trascendencia de estos encuentros personales, es que Dionisio Martínez fue uno de los socios fundadores y presidente del *Philadelphia Chess Club* cuando éste se estableció en la esquina de las calles Franklin y Race, en febrero de 1880. Asimismo, fue socio fundador y primer presidente del *Franklin Chess Club* al momento de organizarse éste en la misma ciudad en octubre de 1885. Su patronazgo inauguró una tradición que luego siguió otro cubano, también mecenas del ajedrez, Arístides Martínez (desconocemos si existía una relación familiar entre ellos) que rigió los destinos del *Manhattan Chess Club* de New York, pero con una diferencia esencial: mientras Dionisio rechazó en 1887 el deseo de los miembros del club de reelegirlo presidente por cuarta vez consecutiva, con la frase: “Este puesto no se debe monopolizar”, Arístides ejerció su mandato por 20 años.³⁴

Dionisio Martínez era natural de la ciudad de Matanzas, situada a unos 102 kilómetros al este de La Habana, en la propia costa norte de Cuba. Acumuló una inmensa fortuna que es posible haya sido consecuencia de su invención de un punto de mira para armas de fuego que aparece con el número 168.404 en el registro de patentes de los Estados Unidos. Pero como otros cubanos acaudalados, su riqueza también tuvo que ver con el mercado del azúcar, además de operar en el puerto de Filadelfia como un negociante exportador-importador, según constaba en su propia tarjeta de negocios.³⁵ A finales de la década de 1880, cuando participó con poca suerte en el torneo internacional de New York de 1889 (*Sixth American Chess Congress*) justo tras la debacle de los precios del azúcar, parece que su situación económica ya no era tan holgada, si tomamos en cuenta la descripción que de él apareció en *The New York Times* en su edición del 16 de junio

de 1889: “Martínez, de Philadelphia, es más bien un caballero de cierta edad, alto y circunspecto. Fue considerado como uno de los mejores ajedrecistas en Philadelphia, pero no ha practicado mucho en los dos últimos años y las adversidades financieras le han hecho apartar su mente del juego”.³⁶

Steinitz valoraba muy en alto la fuerza de juego de Dionisio Martínez, al extremo de destacarlo como uno de los mejores ajedrecistas del mundo, tal como apareció en la revista *Turf, Field And Farm* de abril de 1883, en que tras la pregunta ¿A quién considera los jugadores vivos más fuertes? respondió sorprendentemente: “Zukertort, Martínez y Mackenzie, también Mason...”³⁷ Una fácil conclusión es que Steinitz trataba de halagar al hombre que hizo posible su primer viaje a América, pero él nunca hizo semejante elogio sobre Lord Randolph Spencer Churchill, a quien dio clases particulares en Londres; o sobre el barón Albert Rothschild, de quien tal vez fue objeto de generosidades.

Lo cierto es que Steinitz trataba a Dionisio Martínez con extrema cortesía. Un ejemplo manifiesto ocurrió cuando en la parte de su choque de 1886 contra Zukertort, ocurrida en la ciudad de New York, ocasión en que Martínez viajó desde Philadelphia para presenciar las partidas, Steinitz hizo colocar una silla para el cubano contigua a la mesa de juego, ante la sorpresa y perplejidad de muchos presentes que no tenían idea de la identidad del venerable caballero a quien Steinitz dispensaba tales honores. Steinitz hizo algo semejante tres años antes, durante el torneo de Londres 1883, el día de uno de sus encuentros, precisamente contra el propio Zukertort, cuando sentó a Churchill a su lado.

En la historia del ajedrez cubano, Dionisio Martínez también aparece como el primer nativo de la Isla en haber jugado en un torneo en los Estados Unidos, debido a su participación en el Tercer Congreso Americano de 1874. De igual valor histórico es que tras finalizar esa competencia, realizada en la ciudad de Chicago, Martínez fue electo como uno de los dos vicepresidentes de la Federación Estadounidense de Ajedrez.³⁸ Hoy día no cabe dudas de que las exhibiciones de Steinitz en el club de ajedrez de Philadelphia fueron costeadas en su mayor parte por Dionisio Martínez, según la revista *Brooklyn Chess Chronicle* que publicaban los hermanos de origen venezolano Juan y Enrique Muñoz.³⁹ Esto indica que las relaciones e influencias del ajedrez de los Estados Unidos en Cuba no era un canal de una sola vía, sino que existió una reciprocidad desde la Isla que contribuyó al desarrollo del juego en esa nación.

El sábado 24 de febrero de 1883, Steinitz partió desde New York a bordo de la nave *Saratoga* con rumbo a Cuba, en compañía de William M. Visser, uno de los más conocidos jugadores del *Manhattan Chess Club* y miembro de su directiva por muchos años. Llegó a La Habana el lunes

primero de marzo. Su arribo marcó un hito de importancia en la historia del ajedrez en la isla, pues era la primera vez que alguien de su renombre visitaba Cuba especialmente invitado por los aficionados locales para jugar contra los expertos del patio y ofrecer exhibiciones, ya que en el caso de Morphy sus estadías fueron en tránsito hacia y desde Europa.

La recepción a Steinitz en los muelles resultó tan calurosa y colorida que *Brooklyn Chess Chronicle* la calificó de “extraordinaria ceremonia”. Steinitz se llenó de gozo cuando divisó una canoa muy decorada con doce remeros negros elegantemente uniformados, que fue a recibirlo al *Saratoga*. En ella iba Emilio J. Hidalgo y otro miembro no identificado de los ajedrecistas locales para darle la bienvenida con halagos y honores. Su estancia no pasó inadvertida para *The New York Times*, que en su edición del 13 de marzo de 1883 informó desde la capital cubana:

“STEINITZ JUEGA AJEDREZ EN LA HABANA – La Habana, marzo 12.- El distinguido ajedrecista, Señor Steinitz, está jugando todas las tardes y noches en el Unión Club de esta ciudad, con todos aquellos que quieran medir sus fuerzas contra él. Hasta ahora ha mantenido su supremacía, y la otra noche derrotó a cuatro reconocidos amateurs, contra los cuales jugó al mismo tiempo a la vez sin mirar los tableros”.

Desde el mismo momento de su desembarco, Steinitz encantó a los anfitriones, pues en lugar de pedir uno o dos días para reponerse del viaje, dejó su equipaje en el *Hotel Inglaterra* y esa misma noche visitó el *Unión Club*, donde jugó un encuentro a la ciega contra Emilio J. Hidalgo, a quien derrotó en una partida catalogada como brillante.⁴⁰

El periodista norteamericano J. P. Lea, que se encontraba en La Habana, dejó constancia de lo ocurrido en el semanario *Turf, Field And Farm*, del 9 de marzo de 1883, ya que según su crónica Steinitz reflejaba la imagen de un hombre cabalmente satisfecho mientras, sentado en un mullido sofá del lugar, agradecía con generosos cumplidos la hospitalidad, cariño y respeto de que era objeto. Esa fue, por otra parte, la primera referencia histórica de la participación del *Unión Club*⁴¹ de La Habana como auspiciador de actividades de ajedrez, una tradición que luego prosiguió por varias décadas. De hecho, muchos eventos de importancia, tales como numerosas de las partidas de los enfrentamientos entre Steinitz y Chigorin, se celebraron en sus propios salones, alternándose con los del Centro Asturiano.

Creado a imagen y semejanza de la institución del mismo nombre fundada en New York en 1836, el *Unión Club* era un centro exclusivo para caballeros de la alta sociedad cubana. Su patronazgo del ajedrez fue otro de

los elementos que contribuyó al auge del juego ciencia en Cuba a partir de 1883, cuando se efectuó la primera visita de Steinitz. Sin embargo, tenía la desventaja de ser una institución privada muy exclusiva, cuyas puertas estaban cerradas incluso para quienes podían pagar sus altas cuotas mensuales, pero no tenían el linaje suficiente para ser admitidos como socios en sus aristocráticos salones. El lugar tenía un acentuado sabor a viejo club londinense y esa rancia característica de nobleza lo hacía irresistible para los millonarios de la isla. Hubiera sido posible hacer en esa época un ‘Quién es Quién de La Habana’ con sólo observar su listado de socios.

Además de en el *Unión Club*, los ajedrecistas de la ciudad se reunían en la trastienda de la joyería de Valentín Corujo en la calle O’Reilly; entre cuyos asistentes se veía a Golmayo, Carvajal, Fiol, Gavilán, Medina, Toscano y otros muchos que después devinieron en figuras históricas. Para ellos resultaba una de las formas de popularizar el ajedrez fuera de los estrechos márgenes de exclusividad que ofrecía el *Unión Club*.⁴²

Steinitz recibió quinientos pesos por sus exhibiciones en La Habana, más los gastos de viaje y hospedaje, lo que llenó de envidia a muchos que en el mundo del ajedrez no se explicaban por qué el maestro de Bohemia, y no ellos, ganaba tal cantidad de dinero. Steinitz pensó visitar la ciudad de Matanzas, pero a última hora cambió de parecer, según quedó corroborado en una nota publicada en *The Turf, Field And Farm* del 30 de marzo de 1883: “El señor Steinitz arribó inesperadamente desde La Habana el lunes de la semana pasada. Su estancia en esa isla se acortó, por lo que no visitó [la ciudad de] Matanzas como había planeado”. En esa ciudad, además de ser la cuna de Dionisio Martínez, existía una gran actividad ajedrecística en su liceo, cuyo boletín literario incluía noticias, partidas y problemas de ajedrez. Algunas de las partidas de la visita de Steinitz a La Habana se publicaron allí.⁴³

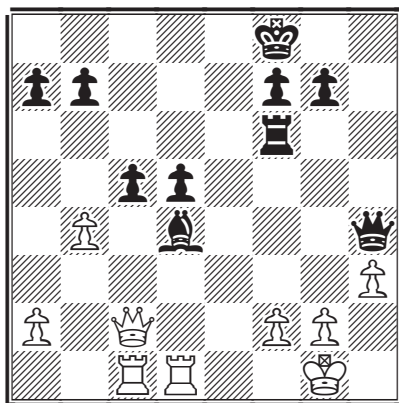
Steinitz ganó su contienda contra Golmayo por la amplia diferencia de 8-1 y un empate, pero el encuentro sirvió para evidenciar que el maestro español era un rival de mucho cuidado, a pesar de no tener contrincantes de calidad a quienes enfrentarse en la isla, con la excepción de Martínez Carvajal, que no residía en La Habana, sino en Matanzas y luego en Cienfuegos.

(3) Celso Golmayo Zúpide - Wilhelm Steinitz [C45]

Tercera partida. La Habana, marzo 1883

1. e4 e5 2. Cf3 Cc6 3. d4 exd4 4. Cxd4 Dh4 Una jugada favorita de Steinitz. En la gran base de datos de *Chess Base* 2012 existen dieciocho partidas suyas en que empleó esta continuación, de las cuales ganó once,

entabló tres y perdió cuatro. En la actualidad se prefieren 4. ... Cf6 y 4. ... Ac5. 5. Cf3 Los maestros modernos prefieren 5. Cc3. 5. ... Dxe4+ 6. Ae2 Ab4+ (O 6. ... De7) 7. c3 Ae7 8. 0-0 Cf6 9. Te1 Dd5 Una novedad. Se había jugado: 9. ... 0-0 10. Cd4 Cxd4 11. cxd4 0-0? Mejor es 11. ... Da5 12. Af3 d5 13. Cc3 Ae6. 12. Af3 Dd6 13. b3! De repente, las negras no tienen una respuesta satisfactoria contra la amenaza de llevar el Alfil blanco a a3 13. ... Ad8 14. Aa3 Db6 15. Ac5 Da6 16. Axf8 Dxf8 17. Cc3 Da5 18. Ce4 Mejor es 18. Tc1 con posición ganadora. 18. ... d5 19. Cxf6 Mejor es 19. Cc5 con ventaja para las blancas. 19. ... Axf6 20. Ag4 c5 Mejor es 20...g6 21. Axc8 Txc8 22. Df3 con solo una pequeña ventaja de las blancas. 21. Axc8 Txc8 22. Tc1 Más fuerte es 22. Dh5 g6 23. Dxd7 Axd4 24. Tad1 Td8 25. h4 con gran ventaja de las blancas. 22. ... Axd4 Las negras han logrado compensación por la calidad. 23. Dg4 Dd8 24. Ted1 Tc6 25. b4 Tg6 26. Df5 Tf6 27. Dxd7 Th6 28. Df5 Tf6 29. Dh7 Th6 30. Dc2 Golmayo evita la repetición de jugadas y busca con valentía la victoria. 30. ... Dh4 31. h3 Tf6 (ver diagrama)



32. Txd4 Ante la presión contras f2, Golmayo decide devolver la calidad y pasar a un final. 32. ... Dxd4 33. Dxc5+ Dxc5 34. Txc5 Ta6 35. Ta5 Txa5? El error decisivo. Las negras debieron entrar en el final de Torres con 35. ... Tb6 36. a3 d4 37. f4 (Por supuesto, no 37. Txa7?? d3 38. Ta8+ Re7 y ganan las negras) 37. ... Te6 38. Kf2 a6 39. Td5 Te4 40. f5 Re7 41. Rf3 Te3+ 42. Rf4 Txa3 43. Txd4 b6 44. h4 a5 45. bxa5 bxa5 con igualdad. 36. bxa5 Ahora las blancas tienen ventaja en este final. 36. ... Re7 O 36. ... f5 37. g3 Rf7 38. Rf1 Rg6 39. Re2 Rf6 40. Rd3 Re5 41. f4+ Re6 42. g4 Re7 43. Rd4 fxd4 44. hxd4 Re6 45. Rc5 g6 46. Rd4 b5 47. axb6 axb6 48. a4 Rd6 49. f5 g5 50. f6 Re6

51. f7 Rxf7 52. Rxd5 ganando. **37. Rf1 Rd6 38. Re2 Rc5 39. Rd3 d4** O 39. ... a6. 40. h4 f5 41. h5 b6 (O 41. ... f4 42. g3 f3 43. g4 Rd6 44. Re3 ganando) 42. axb6 Rxb6 43. Rd4 Rc6 44. a3 Rd6 45. g3 a5 46. a4 Rc6 47. f3 Rd6 48. g4 f4 49. g5 Re6 50. h6 ganando. **40. h4 f5** O 40. ... Rd5 41. h5 Re5 42. f3 f6 43. Rc4 Rf4 44. Rxd4 Rg3 45. Re4 Rxc2 (si 45. ... Rh4 46. a4 Rh5 47. Rd5 Rh4 48. Rd6 Rg3 49. Rc7 g5 50. Rxb7 Rxc2 51. a6 Rxf3 52. Rxa7 g4 53. Rb6 Rf2 54. a7 g3 55. a5 (Mejor es 55. a8=D ganando) f5 56. a6 f4 57. a5 f5 58. a6 f4 59. a7 f3 60. a8=D ganando) 46. f4 Rh3 47. Rf5 Rh4 48. Rg6 f5 49. Rxc7 Rxc5 50. Rf6 Rg4 51. Re5 ganando. **41. g3 Rd5 42. f3 Re5** 42. ... g6 43. a3 Re5 44. Rc4 ganando. **43. h5 Rd5 44. a3 a6 45. a4** Con posición ganadora **45. ... Re5 46. Rc4 d3 47. Rxd3 Rd5 48. g4 fxg4 49. fxg4 Re5 50. Re3 Re6 51. Re4 Rf6 52. Rf4 Re6 53. g5 Re7** Si 53. ... Rd5 54. h6 ganando. **54. Re5** Las negras abandonaron. Una gran partida de Golmayo, quien se comportó de tú a tú contra Steinitz. **1-0**

Los habaneros pensaron invitar de nuevo a Steinitz en 1884, e incluso estuvieron en contacto con el maestro polaco-inglés Johannes Herman Zukertort para que lo enfrentara, pero las negociaciones no llegaron a ninguna parte. Tras ese primer brote que fue la visita de Steinitz, el ajedrez volvió a caer en otro *impasse*. De pronto La Habana desapareció de las páginas de las revistas del juego, tanto en los Estados Unidos como en Europa. Desde Brooklyn los hermanos Muñoz colocaban en la sección “Corresponsales”, llamados a Golmayo y a otros en la isla para que les enviaran noticias y partidas, pero las peticiones quedaron sin respuestas. En realidad, se hacía poco pues los ánimos no estaban ni para el ajedrez, ni para correspondencias. “Hay un calor opresivo (...) el torneo en el Circulo Militar fue abandonado (...) Golmayo se ha abstenido de jugar (...) los otros apóstoles de Caissa están desaparecidos”, manifestaba un desconsolado “Peón” en una crónica enviada a los hermanos Muñoz en noviembre de 1884. Pero las causas, además de la canícula: era que el precio del azúcar cayó en picada ese año y unos pocos meses después se cotizaba a menos de dos centavos la libra, niveles paupérrimos que mantendría durante casi toda esa década. Los plantadores se arruinaron; la vieja clase terrateniente, dueña de colonias de cañas de azúcar y fábricas para producirlas, perdió en su mayoría las propiedades que desde hacía muchos años atrás estaban fuertemente hipotecadas. El colapso de los precios significó la peor crisis económica hasta entonces en la historia de Cuba. El pesimismo caló tan hondo que el clamor del *Brooklyn Chess Chronicle* por noticias desde La Habana quedó sin respuesta.

Fue la década que finalmente terminó la esclavitud en Cuba. Un golpe de suerte cambió de súbito el destino del *Club de Ajedrez de La Habana*,

como si *Caissa* hubiera querido premiar la perseverancia de sus seguidores, pues tras el manifiesto de solicitud del permiso para la creación de un local dedicado exclusivamente para la práctica del juego en la primavera de 1885, surgieron de pronto otras dos importantes figuras con afición al ajedrez y dinero en sus bolsillos para invitar a los mejores jugadores del orbe, incluyendo al campeón mundial, o especialmente a éste, a honrar sus salones. Fueron ellos, Arístides Martínez y Enrique Conill, quienes formaron un importante trío de mecenas junto al ya conocido Emilio J. Hidalgo. No cabe duda de que se trató de un vuelco providencial del destino. En el *Brooklyn Chess Chronicle* en su edición del 15 de mayo de 1885, se publicó la buena nueva de que el 20 de abril el Club de Ajedrez de La Habana fue formalmente organizado con treinta miembros y una directiva compuesta por Celso Golmayo; Vicente Carvajal, vicepresidente; Manuel Monteverde, secretario y tesorero; y Enrique Delmonte como asistente del secretario y tesorero, así como un comité integrado por Alberto Ponce, Plácido Domínguez y Álvaro Caballero.

La solicitud se presentó el 20 de abril a nombre del cubano Plácido Domínguez, otro inculcado de actividades conspirativas a partir de 1868; se aprobó el 15 de septiembre de 1885. La dirección que se daba era la de calle Mercaderes 11, (Hoy día Mercaderes 1) entre Obispo y Obrapia, según la antigua numeración que regía en el siglo XIX en la zona vieja de la ciudad. Los datos citados por el historiador cubano Carlos A. Palacio difieren ligeramente de los del *Brooklyn Chess Chronicle*, pues en lugar de Monteverde como secretario-tesorero, aparece el nombre del conocido Adolfo Moliner, quien en realidad ocupó esa posición durante muchos años. Palacio citó como documento oficial el expediente número 170 de la gobernación de la provincia de La Habana.⁴⁴

Pero fue, sin lugar a duda, el retorno de Vázquez de su exilio en México el otro hecho más relevante ocurrido al ajedrez cubano en esa época, pues cuando abordó el 22 de julio de 1886 en el puerto de Veracruz, al ya conocido vapor *City of Washington*, que cubría la ruta New York-La Habana-Campeche, abrió una de las historias más palpitantes del ajedrez mundial.

Andrés Clemente Vázquez era un personaje de leyenda: con sus largos y bien cuidados bigotes a los que solía ensortijar mientras jugaba al ajedrez, su mirada inquieta y su temperamento explosivo, se convirtió en la figura principal de las peñas cubanas. Cohesionó a los ajedrecistas con sus artículos y era el portavoz indiscutible de aquel micro mundo tan peculiar. Semana tras semana, trasladaba de los chibaletes a las ramas las letras de molde necesarias para componer las más afamadas partidas de los ases universales y de los jugadores del patio (con cierta preferencia las suyas) en unas crónicas

amenas que mezclaban erudición e ingenuidad, elementos que dieron un sabor muy particular a sus escritos, gracias a los cuales puede reconstruirse el panorama ajedrecístico cubano desde 1862 a 1901. Son sus artículos y libros la fuente principal de los indagadores de la trayectoria del juego de ajedrez en Cuba. Eso le habría bastado para un lugar preponderante en la historia del juego en la Isla. Pero su momento trascendental ocurrió por accidente el domingo 17 (o 24) de septiembre de 1893, cuando visitaba el club contempló asombrado a un niño juguetón, de menos de cinco años, de frases picantes que se divertía a montones mientras despachaba a sus rivales. Esa tarde en el *Club de Ajedrez de La Habana*, Vázquez fue testigo del nacimiento de la más grande leyenda del ajedrez de todos los tiempos, la de José Raúl Capablanca.



Los artículos del cubano-mexicano Andrés Clemente Vázquez recrearon el esplendor del auge del ajedrez cubano a finales del siglo XIX. Fue él quien escribió la primera reseña periodística de Capablanca el 8 de octubre de 1893 en el diario *El Figaro*.

Vázquez batía lanzas por igual en sus confrontaciones con Celso Golmayo y luego contra otra figura eterna del ajedrez en Cuba, Juan Corzo, aunque usualmente salía mal parado contra lumbreras de la magnitud de

Steinitz, Lasker, Chigorin, Blackburne y Mackenzie, con excepción de Isidoro Gunsberg, al que venció 2-0 en un encuentro inconcluso. Hacía gestos de desagrado cuando alguien le hablaba de la moderna escuela de posición y decía que él, como Morphy, prefería el libre vuelo de la imaginación. En su ardor declaró que existía una escuela cubana de ajedrez cuyos postulados eran idénticos a los del genio de la Luisiana, pero con la adición de las modernas ganancias en materia de aperturas.

Vázquez dio sentimientos de fuerza y valor a los ajedrecistas de la Isla, quienes con no disimulada fruición reproducían de las revistas y periódicos para los cuales él escribía las partidas que ellos mismos habían disputado horas, días o semanas atrás. Sus colaboraciones, primero en *El Sport* de La Habana y luego en *El Figaro*, *La Unión Constitucional* y en el *Diario de la Marina*, pasaron en muchos casos a ser libros que editados uno tras otro, en un plazo de pocos años, lo convirtieron en el más prolífico de los escritores de ajedrez del mundo. Tras regresar de México en 1886, comenzó casi de inmediato a escribir crónicas de ajedrez para el *Sport* de La Habana, una de las tantas publicaciones que aparecieron en la capital de Cuba como consecuencia del enorme auge que se produjo en la isla por la aparición del béisbol, que los cubanos pronto llamaron pelota.

Antítesis de la desbordada pasión de Vázquez, y su justo complemento emotivo en el club, era Celso Golmayo Zúpide. Refinado, pulcro, tranquilo, estaba en el nadir de su vida cuando el auge del ajedrez de los años 1890. Aunque de ojos azules y aspecto bondadoso, Vázquez advertía: “No lo irritéis delante del tablero”, al tiempo que recordaba que Morphy había reconocido de manera pública que no le podía dar a Golmayo un caballo de ventaja.⁴⁵ La estima que del juego de Golmayo tenía Vázquez era tal, que no dudaba en escribir: “¿No es acaso el primer jugador de finales de partida que se conoce en el mundo?” Golmayo tenía una notable fuerza práctica y le llamaban por antonomasia *El Maestro*. Celebró series cortas contra Steinitz, Lasker, Chigorin y Mackenzie, ante los cuales sucumbió con honor, pero no sin antes regalar a la afición algunas victorias bien logradas sobre esos colosos. Su mejor momento fue cuando perdió apretadamente un combate contra el inglés Blackburne. Todos tenían esperanzas en él y todos lamentaron de que no se hubiera dedicado más en serio al ajedrez.

Golmayo y Vázquez formaron a partir de 1886 el dúo formidable del ajedrez en Cuba, con la participación a veces de Martínez Carvajal, quien vivía fuera de La Habana. Fueron ellos quienes enfrentaron en partidas sueltas, y otras formales con reloj, como contra Blackburne en 1891, a los maestros visitantes antes de la incorporación al grupo de Juan Corzo y su hermano Enrique, ya en la última década del siglo XIX. Fue Vázquez quien mejor explicó el origen del dinero que se gastaba en invitaciones generosas

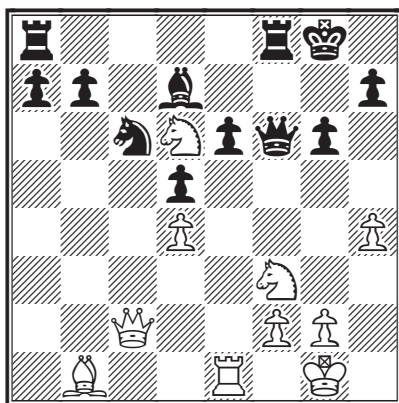
a figuras claves del ajedrez mundial: “Se extrañará que no siendo rico el Club pueda hacer gastos tan considerables. La explicación del fenómeno es sencilla. Hay á la sombra de la asociación Mecenas generosísimos. Los dadivosos han sido a veces *El Casino Español de La Habana* y el *Unión Club*. Otras ocasiones, o mejor dicho siempre, personas tan opulentas como los señores D. [Emilio] Julio Hidalgo, D. Enrique Conill y D. Arístides Martínez se han suscripto en un momento con fuertes cantidades”⁴⁶

En el otoño de 1886, con el patrocinio de Conill y Martínez, se invitó al entonces jugador más fuerte de los Estados Unidos, si se exceptuaba a Steinitz, el maestro escocés radicado allí desde 1865, George Henry Mackenzie, que llegó a la capital cubana el 3 de marzo a bordo del vapor S.S. *Morgan*. De inmediato puso manos a la obra y dos días después, el 5 de marzo, ofreció una simultáneas contra diez fuertes jugadores, con el resultado de nueve victorias y una derrota. Al día siguiente venció a Martínez Carvajal 2-0 y el 10 de marzo se enfrentó a Golmayo, a quien también venció por amplio margen. Contra Vázquez, el nivel de las partidas fue tan bueno que la mayoría encontró espacio en revistas internacionales. Steinitz publicó muchos de los encuentros de Mackenzie en Cuba en su revista *International Chess Magazine*, además de ser anotados en *La Republic Française*, *British Chess Magazine* y en *Chess Monthly*. Mackenzie fue el invitado de honor de esos años y, de hecho, fue él quien inauguró lo que luego Vázquez llamaría “la temporada de ajedrez”, que siempre se desarrollaba entre enero y fines de marzo, aunque en algunas ocasiones comenzaba los últimos días de diciembre.

En el último viaje de MacKenzie a La Habana, jugó lo que parece ser su última partida formal, en consulta, con el apoyo de Enrique Conill y J.J. Machado, contra Blackburne, Ramón Iglesias y Fernando Gómez. Ese día, 4 de marzo de 1891, en el local del club, a la altura de la jugada 17, Mackenzie sufrió tal ataque de tos que obligó a suspender el encuentro, dada las difíciles condiciones respiratorias en que se encontraba. Una semana después regresó a New York, en donde falleció el 14 de abril. Una de las victorias de Vázquez (ganó dos partidas a Mackenzie en una de esas series celebradas en 1887), apareció en al menos en tres publicaciones internacionales. El desarrollo del encuentro evidenció que los jugadores de la isla no temían meterse en verdaderas batallas contra los poderosos visitantes, sino que, por el contrario, parecían suponer que en las complicaciones tácticas estaban sus mejores oportunidades.

**(4) George H. Mackenzie - Andrés C. Vázquez [C02]
La Habana, 28 de diciembre de 1887**

1. e4 e6 2. d4 d5 3. e5 c5 4. c3 Cc6 5. Cf3 Db6 6. Ae2 La variante de boga hoy en día es 6. a3 Ad7 7. b4 cxd4 8. cxd4 Tc8 9. Ab2 Ca5 10. Cbd2 Cc4 11. Cxc4 dxc4 12. Tc1 con posición complicada (Sveshnikov). 6. ... **cx d4** 7. **cx d4 Ch6** 8. **Axh6** En la actualidad se considera que es mejor 8. Cc3 8. ... **Dxb2** 9. **Ad2** O 9. Cc3 Dxc3+ 10. Ad2 Da3 11. 0-0 Be7 con buen juego para las negras. 9. ... **Dxa1** 10. 0-0 **Dxa2** 11. Cc3 Tampoco lograban nada las blancas con: 11. Ab5 a6. 11. ... **Da5** 12. **Te1** Ab4 13. **Cb5** 0-0 14. **Axb4** **Dxb4** 15. **Ad3** De7 16. **Ab1** f5 17. **exf6** **Dxf6** 18. **Dc2** g6 19. **h4** Ad7 20. **Cd6** (ver diagrama)



20. ... **Cxd4** Con posición ganadora. 21. **Cxd4** **Dxd4** 22. **h5** Db4 23. **Te3** **Dxd6** 24. **hgx6** Tac8 25. **gxh7+** Rh8 26. **Db2+** d4 27. **Te4** e5 28. **g3** Dh6 29. **Db4** Tc1+ 30. **Te1** Ac6 Las blancas abandonaron. 0-1.

En el club descubrieron que además de los encuentros de exhibición contra los ilustres visitantes, la actividad más preciada por sus socios eran los torneos con ventaja (*hándicap*), pues ellos les permitían a los jugadores de menos fuerza enfrentarse a Golmayo, Vázquez, Carvajal y a otros maestros del patio, en que recibían compensación material de acuerdo con su fuerza. El torneo de 1887 trajo la sorpresa de que el segundo lugar lo ocupó uno de los músicos más insignes de la historia de Cuba, Ignacio Cervantes, que finalizó debajo de Golmayo, pero encima de Vázquez, Gavilán, Ponce y otros reputados jugadores.

El 15 de febrero de 1888, se produjo el ansiado regreso de William Steinitz a La Habana a bordo del vapor *City of Atlanta*, aunque ocurrió no en uno de los mejores momentos para el campeón mundial, que pasaba por el dolor del fallecimiento de su única hija, Flora.

En esta ocasión, el acto de recibimiento estuvo revestido de la pomposidad típica del protocolo oficial, pues la barcaza que atracó al lado del vapor

que traía a Steinitz desde New York era conducida por remeros de pulcros uniformes de la armada española, enviados especialmente por el capitán del puerto. Era la manera en que los habaneros lo reconocían oficialmente como Campeón Mundial de Ajedrez tras su enfrentamiento contra Zukertort dos años antes. Se trató de una vistosa demostración con movimientos rítmicos de elegante marcialidad, característicos de una unidad de ceremonia durante un desfile naval. Cosas así llenaban de dicha a Steinitz.



El primer campeón mundial de ajedrez, Wilhem (William) Steinitz, visitó La Habana en cuatro ocasiones: 1883, 1888, 1889 y 1892 y llegó a tener una estrecha amistad con las principales figuras cubanas del pasatiempo. Fue él quien aseguró que La Habana era 'el dorado del ajedrez.'

La posible concertación de una lucha Steinitz-Mackenzie estuvo en la mente de los directores del Club de Ajedrez de La Habana desde la primera visita del escocés en 1887, pero de inmediato comprendieron que era un tema tabú y no se volvió a mencionar. El problema radicaba en que Steinitz se empeñaba en dar a Mackenzie dos partidas de ventaja en una competición

en donde estuviera en juego el campeonato total del mundo, una especie de algo así como “unificación de títulos”, tema familiar hace unos años en el universo ajedrecístico. Todavía en noviembre de 1887, en su revista *The International Chess Magazine*, Steinitz seguía empeñado en ofrecer tal ventaja a uno de los más fuertes jugadores de entonces, posiblemente entre los cinco mejores del momento.

La temporada de 1888 comenzó a expirar con el regreso de Mackenzie a los Estados Unidos el 29 de febrero, aunque todavía Steinitz siguió deleitando a los aficionados por más de un mes hasta el 22 de marzo. Esa vez el campeón del mundo fue contratado originalmente para cuatro semanas de estadía en La Habana, pero a petición de los miembros del club, aceptó permanecer una semana más.

Un momento muy emotivo resultó para él cuando le presentaron bellamente enmarcada la primera página del diario *El Sport* del primero de marzo, que reproducía a plana completa una imagen de su hija Flora. Fue un gesto conmovedor a instancias de Vázquez que se le quedó grabado a Steinitz en el corazón, según hizo constar luego el propio Vázquez. Esa visita del monarca a la Isla profundizó la amistad entre él y los jugadores del patio. De ahí surgió la idea de la pugna contra Chigorin que le pareció muy plausible a Steinitz, que dejó en manos de los organizadores ultimar los detalles, una vez que él dio su visto bueno. Cuando el 22 de marzo regresó a New York, lo hizo convencido de que los integrantes del Club de Ajedrez de La Habana eran personas de gran valor humano, cuyo apoyo al ajedrez y a sus máximos exponentes eran encomiables. Para Steinitz no había en el mundo otro lugar como La Habana, a la que proclamó a viva voz como “*Eldorado del Ajedrez*”, en el número de abril de ese año en su revista *The International Chess Magazine*:

“La Habana es Eldorado (Steinitz escribía Eldorado, comenzando la segunda palabra en minúscula y todo junto) del Ajedrez. Allí encuentras verdaderos amateurs, que realmente juegan por el amor y la promoción de nuestro noble pasatiempo, para beneficio de toda la comunidad ajedrecística y sin el menor interés personal. Ellos invitan a los maestros de Ajedrez más fuertes, a quienes remuneran generosamente y tratan con la más considerada y generosa hospitalidad, sin ningún otro objetivo que desarrollar la habilidad de sus invitados para el mundo del Ajedrez en general. En unos 13 meses, el Club de Ajedrez de La Habana ha organizado no menos de siete *matches*, a saber: tres entre el capitán Mackenzie y el señor Golmayo, dos entre el mismo caballero y el señor

Vázquez, y mis propios dos últimos *matches*. Y esto a un costo que puede estimarse que superó el valor total de todos los fondos ofrecidos por dos asociaciones nacionales en los dos así llamados Torneos Internacionales de Fráncfort y Londres. Realmente, tal noble apoyo de nuestro cosmopolita pasatiempo por parte de los cubanos es algo fenomenal, considerando que el Ajedrez es tan poco cultivado entre sus propios nacionales. El Club de Ajedrez de La Habana es en realidad la primera, y en el presente la única, sociedad de Ajedrez formada en cualquier país de habla hispana y el único medio de Ajedrez en ese idioma es la columna de Ajedrez de *El Sport*, de La Habana, que es editada por el señor Vázquez”.⁴⁷



Andrés Clemente Vázquez causó un gran impacto emotivo en Steinitz cuando publicó en la revista *El Sport* una fotografía de Flora, la hija del campeón mundial recientemente fallecida. Esta imagen se publica aquí por primera vez en la historia mundial del ajedrez.

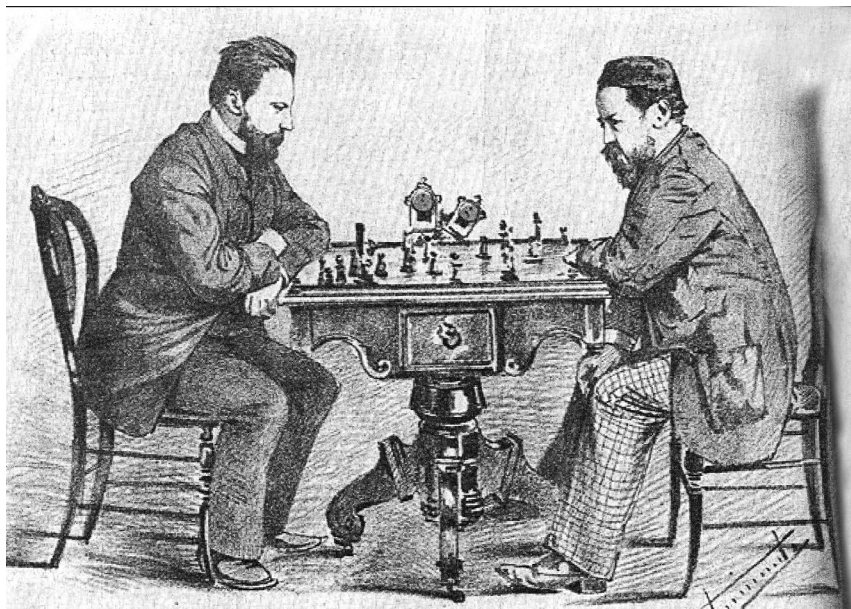
Tal era a grandes rasgos la historia del ajedrez en Cuba aquel 17 de enero de 1889, cuando la pesada armazón de casi tres mil toneladas del vapor *City of Washington*, con Chigorin entre sus pasajeros, dejaba atrás los amurallados centinelas de la entrada de la bahía y apuntaba su quilla hacia la aduana habanera.

Nacido en la región de San Petersburgo en 1850, Chigorin no poseía un frondoso historial deportivo, ni tampoco resonantes éxitos internacionales (si se exceptúa el cuarto lugar alcanzado en el certamen londinense de 1883), pero el poseedor del cetro tampoco podía mostrar a sus admiradores una inmaculada hoja de servicios en torneos, aunque sí abrumadora en contiendas individuales, donde su récord era perfecto. En cambio, a favor del campeón ruso, estaba el incontrovertible hecho de que gracias a su vehemencia investigativa, el estudio de las aperturas había alcanzado una profunda amenidad, así como unos horizontes que no parecían tener límites para sus ensanches.

La plana mayor del *Club de Ajedrez de La Habana* que acudió aquel día a la terminal de buques a recibir a Chigorin descubrió a un hombre de “fisonomía franca y simpática, pequeño de cuerpo, pero no tanto como Steinitz”. El cronista guardó decir que tampoco renqueaba, pero sí destacó que tenía cultos modales, y una viveza de carácter e imaginación que lo hacían parecer un francés.⁴⁸ Cuando en el invierno de 1888 Golmayo y Vázquez sugirieron el nombre de Chigorin para enfrentarse a Steinitz, estaban lejos de imaginar que aquel primer contacto fuera el embrión y la catálisis a la vez de otras empresas de tales envergaduras, que convertirían a La Habana en la meca del ajedrez mundial.

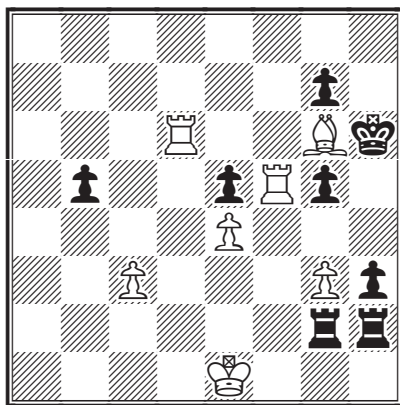
En esa ocasión, todo fue apoteósico; además de Steinitz y Chigorin, estaba a la mano el capitán Mackenzie, que se encargaría de entretener a los aficionados isleños con sesiones de simultáneas y pequeñas series personales. En el banquete de recibimiento, en el restaurante *Las Tullerías*, además de los nombres consabidos, apareció por primera vez el de un oficial del ejército español cuyo apellido luego estaría vinculado a la historia del ajedrez, el entonces coronel Emiliano Loño, quien tomó asiento entre J.J. Machado, uno de los patrones del club, y el cónsul general de Italia, en una mesa presidida por Aurelio Carrazo, otro benefactor del ajedrez en Cuba, de una parte y Aristides Martínez de la otra. Loño asistió al banquete en representación del Gobernador de Cuba, lo que daba a su presencia un aire oficial. La llegada tardía de Chigorin a La Habana propició que Steinitz jugara una serie corta a ganar cuatro partidas contra Martínez Carvajal, quien estuvo a punto de dar la primera gran sorpresa de la temporada. Martínez Carvajal ganó la primera de la serie a Steinitz y perdió las restantes, una de ellas en posición pareja; pero en la quinta tenía posición absolutamente

ganadora, a sólo una jugada nada más de una brillante victoria, cuando trastocó los movimientos y perdió (*ver diagrama*).



Los encuentros Steinitz-Chigorin de 1889 y 1892 convirtieron a La Habana en la meca del ajedrez mundial. Steinitz escribió que los aficionados cubanos invitaban “a los más fuertes maestros, a quienes remuneraban de manera liberal y los trataban con la más generosa consideración y hospitalidad”.

(5) Wilhelm Steinitz – Vicente Martínez Carvajal
Quinta de la serie, La Habana, 15 de enero de 1889

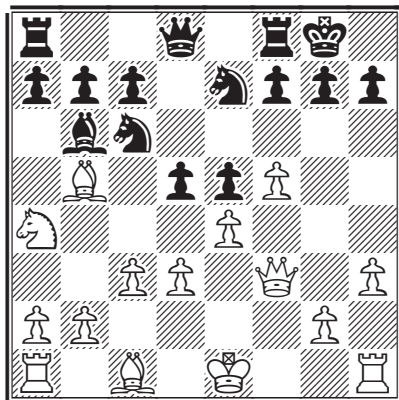


40. ... Th1+? Martínez Carvajal pierde aquí una gran oportunidad con: 40. ... Te2+ 41. Rd1 Tb2 42. Rc1 Thc2+ 43. Rd1 h2 44. Tf1 Tf2 ganando. **41. Tf1 h2?** Con 41. ... Txf1+ 42. Rxf1 Tgx3 43. Ae8+ g6 las negras todavía tendrían una pequeña ventaja. **42. Txxh1** Ahora las blancas tienen una posición ganadora. **42. ... Tg1+ 43. Rf2 Txxh1 44. Rg2**, Las negras abandonaron. **1-0**. He aquí la ingeniosa victoria de Martínez Carvajal sobre el campeón del mundo en la primera del encuentro entre ambos.

(6) William Steinitz - Vicente Martínez Carvajal [C30]

Primera de la serie. La Habana, 12 de enero de 1889

1. e4 e5 2. Cc3 Ac5 3. f4 d6 4. Cf3 Cc6 5. Ab5 Ag4 6. Ca4 Ab6 7. d3 Cge7 8. c3 0-0 9. f5 d5 10. h3 Axf3 11. Dxf3 (ver diagrama)



11. ... Cd4 Un ingenioso recurso que complica la partida. Las negras tenían un buen juego con la simple 11. ... Dd6. **12. cxd4 Aa5+ 13. Re2** Mejor es 13. Rf1 (Steinitz). **13. ... c6 14. f6 14. ... Cg6 15. Ag5?** Lo correcto es 15. fxg7 Rxg7 16. Cc5 con ventaja ganadora. **15. ... cxb5 16. Cc5?** Podía jugar 16. fxg7 Dxd5 17. gxf8D+ Txf8 18. Cc5 donde las blancas no se encuentran en peligro, a pesar de que las negras tienen jaque con la Dama o el Caballo (T. Wayte en *British Chess Magazine*, julio 1889). Pero después de 18. Cc3 cxd4 19. Cxd5 la partida está igualada. **16. ... dxe4 17. Cxe4 Dxd4 18. Tab1** Mejor es 18. Thb1 (Wayte). Pero las negras también están mejor después de 18. ... Tfc8. 19. De3 Dxe3+ 20. Axe3 Tc2+ 21. Rf1 Ab6 22. Bxb6 axb6. **18. ... Tfc8 19. fxg7 Tc2+ 20. Rd1?** Preferible es aún 20. Rf1, a pesar de que las Torres de las blancas ya no están coordinadas. En cualquier caso, las blancas

tienen un mal juego (Wayte). En realidad, las negras obtienen posición ganadora mediante 20. ... Ad8. Por ejemplo: 21. De3 Axc5 22. Dxd4 exd4 23. Cxg5 Cf4 etc. **20. ... Da4** Con posición ganadora. Steinitz elogió la conducción del juego por parte de su adversario, como de alta calidad a partir de la jugada 11. **21. b3 Dxa2 22. Tc1 Tac8 23. Cf6+ Rxc7 24. Ce8+ Rg8 25. Cf6+ Rh8** Steinitz abandonó. **0-1.**

El inicio del encuentro Steinitz- Chigorin estuvo precedido de emotivos comentarios y pronósticos en la prensa, lo cual creó todavía mayor expectativa en una ciudad en donde el ajedrez se convertía en una importante fuente de comentarios públicos. Steinitz se dio cuenta de ese entusiasmo y aseguró que durante su primer viaje a Cuba, en 1883, eran unos pocos los interesados por el ajedrez en La Habana, pero que después, tanto en su visita de 1888, como en la de 1889, los aficionados se contaban por miles. Fue en esta ocasión cuando Golmayo, tras vencer a Mackenzie en la novena partida del encuentro, empató el marcador con cuatro victorias cada uno, aunque al final perdió 7-4. Su hijo Celsito, de ocho años fue quien sacó la cara por él al derrotar al capitán en una partida simultánea en la que recibió la dama de ventaja, otro nuevo ejemplo de sangre joven en el club. Quedaba claro que la publicidad que recibía el ajedrez acercaba el juego a muchas personas, entre ellas a niños y adolescentes. Uno de los más prometedores fue Enrique Ostolaza, quien a los 15 años ganó de manera decisiva al capitán Mackenzie en una partida de simultáneas celebrada el 8 de febrero en el *Unión Club*:

(7) George Mackenzie - Enrique Ostolaza [C30]

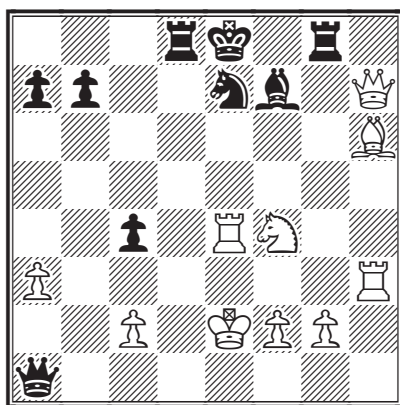
Simultáneas, La Habana, febrero 8, 1889

1. e4 e5 2. Cc3 Ac5 3. f4 d6 4. Cf3 Ag4 5. Ac4 Axf3 6. Dxf3 Cc6 7. d3 Cd4 8. Dd1 Dh4+ 9. g3 Dh3 10. Ab3 Dg2 11. Tf1 Dxc2 12. Dg4 Ch6 13. Dxc7 0-0-0 14. fxe5 Thg8 15. Dxc6 Dxc3+ 16. Rd1 Dg4+ 17. Re1 Cf3+ 18. Txf3 Dxf3 19. Ce2 Tg2 Las blancas abandonaron. **0-1.**

También resultó notable la manera brillante que encontró Guillermo López (15 años) para transformar su ventaja de posición contra Chigorin en un encuentro individual en que recibió la ventaja de peón y salida. Tras 29 jugadas se llegó a la posición del diagrama:

(8) Guillermo López - Mijaíl Chigorin. La Habana, 28 de diciembre de 1889.

(Las negras concedieron Peón y salida de inicio).



30. Txe7+! Rxe7 31. Te3+ Rf6 32. Te6+! Axe6 33. Ch5+ Re5 34. Ag7+ Txxg7 35. Dxxg7+ Rd6 36. Dxa1 Ag4+ 37. f3 Te8+ 38. Rf2 Axxh5 39. Dd4+ Re6 40. De4+ Rf6 41. Dh4+ Rg6 42. g4. Chigorin abandonó 1-0.

El combate Steinitz-Chigorin finalizó con la victoria del primero por diez a seis y una sola partida tablas. Después se consideró una disputa por el título de campeón del mundo, pero la informalidad de las negociaciones preliminares y el hecho de que Chigorin supo del encuentro por una carta del propio Steinitz, parecieron sugerir lo contrario. Vázquez en la *Revista de Ajedrez* del 8 de febrero de 1889 escribió: “Las condiciones aceptadas por los Sres. Steinitz y Tchigorin para venir á esta ciudad con el objeto de jugar la serie de partidas, que ha de discernir al vencedor, si no de derecho [por no haberse estipulado (sic) así de un modo expreso] a menos de hecho, el rango de campeón del mundo ajedrecista, son las siguientes...”⁴⁹

De manera que se aceptó que el ganador del encuentro sería ‘de hecho’ el campeón del mundo, y así luego lo proclamó Steinitz en su libro *The Chess Instructor*, New York, 1892, cuando se refirió al enfrentamiento de 1889 como el ‘*championship*’: “Los miembros del Club de Ajedrez de La Habana, que son los mecenas más entusiastas y generosos del juego, hicieron en esta ocasión la oferta al Sr. Steinitz de suministrar los premios y costear todos los gastos de un match por el *campeonato del mundo* [cursivas del autor] que se celebraría bajo los auspicios de esa sociedad contra cualquier oponente que aceptara el visitante.”

Chigorin que comenzó muy bien la competencia fue perdiendo fuerza y al final se desmoronó por completo. Algunos se lo atribuyeron al calor, pero Steinitz pronto ripostó que en todo caso se trataba de una angustia

repartida a partes iguales. Lo cierto es que Chigorin dejó de dar sus habituales recorridos por la ciudad a medida que su situación en el enfrentamiento empeoraba, según hizo notar su amigo habanero Arturo de Beón.

Como la pelea terminó formalmente en la partida diecisiete, pero fue pactada a veinte, los directores del club pidieron a sus invitados que jugaran las tres restantes en consulta con expertos locales. Tal tipo de informalidad contribuyó luego a alimentar el criterio de que ese primer encuentro entre Steinitz y Chigorin no fue realmente por el campeonato del mundo, aunque posteriormente se aceptó como tal.⁵⁰

La tenue llama del club volvió a tornarse antorcha con la vuelta de Chigorin al año siguiente, el que empató un dramático choque con el campeón de Hungría, Isidoro Gunsberg. Esta vez la llegada tardía del maestro ruso provocó el inicio de una serie corta entre Gunsberg y Vázquez que fue interrumpida cuando Vázquez tenía ventaja de dos a cero, por lo que el arribo del maestro ruso no pudo ocurrir en mejor momento para él y así se anotó el mayor triunfo deportivo de su carrera ajedrecística. Después de esa temporada, parecía firme y para siempre la organización de grandes espectáculos de ajedrez en La Habana con la presencia de figuras cimeras.

Para la temporada de 1891, el *club* se lanzó alto otra vez. Preguntó a Steinitz si estaba dispuesto a regresar para otra competencia en donde estuviera en disputa la corona contra el nuevo astro alemán Dr. Siegbert Tarrasch, pero éste no quiso viajar y ni siquiera se tomó la molestia de responder a la invitación. En La Habana supieron de su decisión por los comentarios de Tarrasch en una revista alemana, lo que enfureció a Steinitz, pues el campeón del mundo comprendió que la actitud de Tarrasch había sido muy irrespetuosa hacia quienes lo invitaron e incluso contra él, al no dignarse a responder directamente.

Entonces, otra de las figuras claves del club, Alberto Ponce, propuso el nombre de Blackburne, el fuerte maestro inglés que aguardaba una oportunidad. Todo el episodio de la invitación y arribo de Blackburne estuvo salpicado de una correspondencia inusual. Cuando recibió en Londres el telegrama de invitación respondió con un lacónico “Sí”. Al preguntársele sobre su embarque desde Inglaterra, telegrafió: “*Teutonic*”, el nombre de la nave que lo llevaría a New York. Desde allí, en el mismo estilo frugal, puso esta palabra en un cable dirigido a Adolfo Moliner: “*Washington*”, es decir, el ya célebre vapor *City of Washington* que estaba destinado a unir su nombre al *Club de Ajedrez de La Habana*.

Blackburne ganó las dos series pactadas. Contra Celso Golmayo, venció de manera apretada cinco a tres y dos partidas tablas. Contra Vázquez, el marcador fue más holgado, con cinco a uno, pero fue un encuentro que

Vázquez estuvo obligado a concluir en una semana debido a sus obligaciones profesionales, mientras que en cambio la serie Blackburne-Golmayo se extendió por dieciocho días. Al próximo año todos querían a Steinitz otra vez, pero ¿a quién enfrentarlo ahora que Mackenzie y Zukertort habían fallecido y Gunsberg fue derrotado por el amplio margen de cinco puntos por el campeón en el combate de New York de 1886? Enrique Conill propuso otra vez el nombre de un favorito local, Chigorin, que fue acogido de manera unánime. Vázquez explicó cómo es que se escogía al maestro visitante:

“Cuando el calor tropical va cediendo en sus exacerbaciones, cuando el otoño se anuncia con sus tardes destempladas y sus noches casi frías, la Directiva del Club se reúne, analiza los éxitos alcanzados en las últimas luchas internacionales por los profesores más conspicuos y... decreta con ucase inapelable, quién o quiénes han de ser entonces el objeto de los cumplidos del alto tribunal del ajedrez contemporáneo. La honra ha llegado a ser tan señalada, que directa o expresamente la solicitan ya, todos los años, jugadores eminentes. Ser llamados por ese club (el de ajedrez de La Habana) es lo mismo que conquistar la patente indiscutible de la notoriedad”.⁵¹

El entusiasmo fue tal por tal encuentro que la noticia trascendió a la prensa incluso antes de que Steinitz supiera lo que estaban tramando en La Habana. Conill puso a nombre de Steinitz una apuesta de dos mil dólares que tomó por sorpresa al campeón del mundo, quien al conocerla aceptó gustoso. Desde luego que las dos victorias de Chigorin sobre Steinitz en el enfrentamiento telegráfico celebrado en 1891 fueron el factor principal de que su nombre se propusiera de nuevo para enfrentarlo, de igual forma que en 1889 pesó enormemente su récord favorable contra el monarca. Luego Steinitz escribió sobre la sorpresiva apuesta, así como la acertada predicción de Conill con respecto al resultado final de la contienda.⁵² Fue de esta forma que todo quedó dispuesto para otra gran temporada, una vez que Chigorin por tercera vez en su vida, aceptó volver a La Habana. El 20 de octubre, desde San Petersburgo, escribió:

“Mi querido Sr. Moliner. Habana. / A pesar de que entre las condiciones que me ha enviado Ud. no hay ninguna que indique que debo entregar como depósito preliminar \$250 en oro, envío á Ud. esa suma, teniendo a la vista la carta que le dirigí al Sr. Steinitz. Saldré de aquí el 7 ó el 14 de noviembre (calendario gregoriano) y del Havre una semana más tarde. / Desde el Havre enviaré a Ud. un cablegrama con el nombre

del vapor en que habré de embarcarme para América. Así mismo telegrafiaré desde New York, donde permaneceré hasta la salida del primer vapor para la Habana. / De modo que todas las condiciones para luchar contra el Sr. Steinitz están aceptadas por mí, y no hay obstáculo ninguno por mi parte para que el match se verifique. / Excuse Ud. el laconismo de esta carta, y hasta muy pronto se despide su afmo. amigo. / Miguel Tchigorin". (Sic)

En esta ocasión el encuentro superaría en brillo, publicidad y aureola a cualquier otro celebrado con anterioridad, como justo complemento al furor mundial que desató el célebre encuentro por telégrafo entre Steinitz y Chigorin, que tuvo en vilo a la afición mundial desde octubre de 1890 a abril de 1891. Como excepción, Chigorin llegó primero en el vapor *Orizaba* el 9 de enero. Steinitz arribó en el *City of Alexandria* el 12, retrasado por la enfermedad de su esposa, lo que hizo preguntarse a Vázquez: "¿Tendrá que batirse siempre el Sr. Steinitz con el vigoroso champion ruso abrumado por el pesar?" Vázquez presentó así el festejo inaugural:

"Los espléndidos salones del Centro Asturiano de La Habana, cuajados de centenares de personas notables, y adornados con elegancia y lujo, eran el núcleo de general ansiedad. Por las amplias y engalanadas escaleras, subían y bajaban militares de alta graduación, abogados, médicos, periodistas (...) reporteros de los más célebres periódicos extranjeros con el carnet preparado y haciendo uso de claves especiales, comunicaban de hora en hora, al mundo entero, por medio de los alambres telegráficos, los más salientes detalles de aquellos preparativos".

Allí Vázquez se encontró a un alto oficial español al que identificó como "viejo amigo", el general de brigada Emiliano Loño, recién ascendido a ese grado. Esa competencia fue el éxito más extraordinario hasta entonces del *Club de Ajedrez de La Habana*. Las partidas se transmitieron por telégrafo y hasta los turistas de los cruceros que procedían de New York pedían ser admitidos en grupo en los salones del Centro Asturiano. Los anfitriones se mostraron muy espléndidos: champagne de primera clase era servido sin costo a Steinitz; Jerez para Chigorin. Hasta la partida veinte Chigorin encabezó la lucha con una ventaja de ocho a siete, pero ese día Steinitz con blancas abrió nuevamente el encuentro con 1. Cf3, que ya le había reportado una importante victoria en el encuentro dieciocho. Esa vez derivó hacia lo que luego fue bautizado como 'Sistema Colle' y el maestro

ruso no supo acomodarse tampoco a ese enorme cambio de estrategia de Steinitz, por lo cayó en una posición lamentable que su rival explotó de manera precisa, con un demoledor sacrificio posicional de calidad y así empató la puntuación. En la veintiuna Chigorin no consiguió ampliar su ventaja de apertura y en el final dos peones pasados y ligados de Steinitz no consiguieron darle el triunfo. En la veintidós Steinitz volvió a demoler a su adversario y por primera vez desde la sexta volvió a ponerse encima en el marcador con ventaja de un punto, nueve a ocho. Así se llegó a la partida veintitrés, el domingo 28 de febrero, cuando en presencia de una multitud que colmaba el salón de juego, que se calculó en mil novecientas personas, la más grande concurrencia registrada jamás hasta entonces en un evento de ajedrez, Chigorin rindió su Rey tras haber cometido uno de los peores errores de su vida, justo en momentos cuando parecía que tenía la victoria al alcance de la mano, lo que habría empatado el encuentro a nueve puntos, por lo que la lucha se hubiera prolongado tres partidas más. Vázquez, como habitual, dejó constancia del dramático instante:

“...Esperábamos de un momento a otro la rendición del señor Steinitz... De pronto se percibe inusitada agitación. El público se pone de pié. Se ve al maestro ruso, nervioso y demudado, llevarse con angustia la mano a la cabeza. Había retirado sin necesidad e irreflexivamente el alfil salvador que le libraba del mate. Qué lástima repetían cientos de voces. Qué manera tan desagradable y desastrosa de concluir una *match* soberbio en el cual se disputaba el *championship* del mundo...”

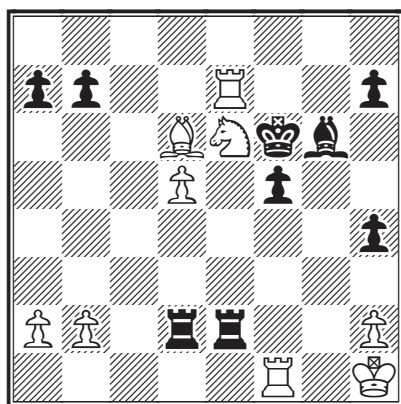
En realidad, no era de extrañar que algo así ocurriera en una persona tan nerviosa como Chigorin. De hecho ya se evidenció en la partida anterior, la vigésimo segunda de la confrontación, cuando tras la jugada treinta y cinco de las blancas conducidas por Steinitz, Chigorin capturó con su Rey una Torre que estaba protegida, lo que dio lugar a un movimiento imposible. De inmediato, tras comprender su error, pidió disculpas que Steinitz aceptó, sin obligarlo a la usual penalidad en esa época de mover su Rey. La partida continuó, pero a Steinitz no le hizo gracia que Chigorin no se rindiera como cortesía poco después y que en su lugar continuara jugando quince movimientos más. Tal suceso era una señal de que a partir de entonces cualquier cosa podía pasar.

Ese encuentro mostró a Steinitz cual era verdadero cuadro emocional de Chigorin; tal vez pudiera muy bien explicar lo que algunos han considerado como un comportamiento especulativo y descuidado de su parte

del desarrollo de la última partida, como si tuviera la convicción de que los nervios traicionarían a su rival. Es curioso que ningún comentarista se hayan detenido a meditar el desastroso desempeño de Chigorin de la penúltima partida, o que no lo hayan interpretado como un antecedente de lo que ocurrió dos días más tarde.⁵³ Pero una confesión de Steinitz en la revista *British Chess Magazine* (Junio 1894) mostró que los dos estaban al borde de la extenuación, de ahí el mal planteo general del campeón en el encuentro final. Steinitz escribió allí: “En aquel tiempo [durante el campeonato mundial de 1892] estaba sufriendo un insomnio terrible, así como mi oponente. Noche tras noche me acostaba con muy escaso sueño y con fiebre”.

He aquí la posición decisiva de la partida final del Campeonato Mundial de Ajedrez de 1892

**(9) Mijaíl Chigorin - William Steinitz Campeonato Mundial,
Partida 23, La Habana, 28 de febrero de 1892**



32. Ab4? “Verdaderamente, el error del siglo”, según otro campeón mundial de ajedrez, Garry Kasparov. Clemente Vázquez comentó en la revista *El Pablo Morphy* que tras finalizar la partida el Dr. Carlos J. Finlay, el insigne médico descubridor de que los mosquitos eran los propagadores del virus que causaba la llamada “Fiebre Amarilla”, propuso las siguientes variantes: 32. Txb7 Ah5 amenazando un jaque con el Alfil en f3, y si las blancas toman el Alfil, un jaque con una de las Torres en la primera línea jaque mate a la siguiente. 33. Tb3 Af7 34. Cf4 (Finlay dio también la variante: 34. Cc7 Txd5 35. Cxd5+ Axd5+ 36. Rg1 Tg2+ 37. Rh1 Td2+ 38. Rg1 Axb3 39. axb3 Txd6 y ganan las negras.) 34. ... Txb2+ 35. Rg1. Algunos comentaristas terminan

aquí sus análisis y dicen que las blancas están ganadas. Finlay sigue los suyos con: 35. ... Thg2+ 36. Cxg2 Axd5 37. Tf2 (Las blancas ganan más fácilmente con: 37. Cxh4 Axb3 38. Ab4 Te2 39. axb3) 37. ... Td1+ 38. Rh2 Axb3 39. Cxh4 Axa2 y ganan las blancas. **32. ... Txb2+** Chigorin abandonó. **1-0.**⁵⁴

Así, Steinitz retuvo por última vez, la corona mundial de ajedrez. Ni él ni Chigorin volverían jamás a La Habana, ciudad de tantos recuerdos para ambos, especialmente para Steinitz que tal vez pasó allí algunos de los mejores momentos de su tormentosa existencia. Cuba era un capítulo que se cerraba en sus vidas.

En cambio, sus partidas, presencias y estímulos abrían otro en la historia del ajedrez.

Notas

¹ Thomas Spencer Baynes, *Encyclopedia Britannica*, 1880-1890.

² Carta de Heydebrand und der Lasa a Vázquez desde New Orleans, 9 de marzo de 1888

³ Steinitz, en *Internacional Chess Magazine*, mayo 1891, escribió que Vázquez “es el más prolífico autor [de ajedrez] de nuestros días”.

⁴ Vázquez publicó un recuento del hecho en su libro *“Análisis del Juego de Ajedrez”*, La Habana 1889.

⁵ Antón Ruíz de Valdespino, *“Bayamo y sus cosas”*, Barcelona 1835.

⁶ Manuel Moreno Friginals, Cuba/España, España/Cuba Historia Común. Grijalbo-Mondadori, Barcelona 1995.

⁷ Moreno Friginals, obra citada, página 235.

⁸ Hugh Thomas, *Cuba la búsqueda de la libertad*, Tomo I, página 193. También ver Levi Marrero, *Cuba Economía y Sociedad*, Tomo XIII, p. 36.

⁹ La descripción sobre el Autómata que se publicó en 1836 en la revista *La Palamède* de París, reimpresa el 6 de febrero de 1837 en *National Gazzete* de Washington, hizo cambiar los planes a Maelzel.

¹⁰ *Diario de La Habana*, 7 de mayo de 1838.

¹¹ William Schlumberger el operador secreto del Autómata que falleció en La Habana había nacido en Alsacia alrededor de 1800. Poe al comentar sus dudas sobre el Autómata en su artículo *Maelzel Chess Player* escribió en abril de 1836 que Schlumberger “nunca será visto durante la exhibición del jugador de ajedrez, aunque con frecuencia visible justo antes y justo después de la exhibición”.

¹² La Fiebre Amarilla se menciona también como posible causa de la muerte de Maelzel.

¹³ El Autómata fue donado al Museo Chino de Filadelfia, donde fue pasto de las llamas en el incendio que devastó el local el 5 de julio de 1854.

¹⁴ El coeditor de Mendive en *La Revistade La Habana*, J. de Jesús O. García, fue quien escribió las notas de ajedrez, por lo que en el caso de que se traten de las primeras crónicas

sobre el juego en publicadas en Cuba, sería justo desde el punto de vista histórico considerarlo como la persona que inauguró este género en la Isla.

- ¹⁵ *Revista de La Habana*, Segundo Tomo, septiembre 15 de 1853 a marzo 1 de 1854, p. 16 para las notas de Ajedrez y 140 para el problema. La solución: 1. Te2 Dc5 2. Tb2 Dd5 3. Tb5 jaque mate. En total se publicaron cuatro problemas con sus respectivas soluciones.
- ¹⁶ *Diario de La Habana*, tomo segundo, septiembre 15 de 1853 – marzo 1 de 1854, p. 76.
- ¹⁷ Circula la anécdota de que durante la guerra Céspedes, cargaba las piezas de ajedrez junto con cartas y algunos libros en un burro que solía espantarse con los disparos. En una ocasión, el burro fue a dar hasta las filas españolas que, al comprobar la carga, lo devolvieron junto con las cartas particulares y algunos libros, pero no así el ajedrez, porque podía servir para trazar planes y estrategias bélicas. Carlos A. Palacio “*Ajedrez en Cuba: Cien Años de historia*”, La Habana, 1960, p. 101
- (18. No existen datos de la manera en que Félix Sicre perdió su “campeonato de Cuba” frente a Celso Golmayo Zúpide.
- ¹⁹ Andrés Clemente Vázquez: Revista mensual de ajedrez *El Pablo Morphy*, Volumen I, Cuaderno III, páginas 49 y 50. La Habana 15 de diciembre de 1891.
- ²⁰ Andrés Clemente Vázquez, revista *El Pablo Morphy*, Volumen I, Cuaderno I, página 8, La Habana, 15 de octubre de 1891.
- ²¹ El embajador de España en los Estados Unidos, Gabriel García y Toscana, argumentó que las ochenta personas que abordaron el *Blasco de Garay* y otras dos naves de guerra españolas en septiembre de 1862, eran refugiados políticos.
- ²² Aunque los encuentros de Morphy contra los jugadores locales se realizaron por primera vez el 18 de octubre, el día anterior, en compañía de su primo Charles Amédée Maurian, estuvo en la casa de Fésrer, donde fueron agasajados.
- ²³ George Alcock McDonnell, *Chess Life and Pictures*, Londres 1883.
- ²⁴ Después no se supo más nunca del esclavo José María Sicre, excepto cuando por primera vez, de manera pública en Cuba, Vázquez reveló el secreto del encuentro con Morphy en *El Figaro* del 26 de marzo de 1893.
- ²⁵ Steinitz dijo sobre Morphy: “Se ha admirado por sus sacrificios y su juego de combinación, olvidándose las cualidades verdaderamente admirables de su juego de posición”.
- ²⁶ Philip W. Sargeant en “*Morphy’s Games of Chess*”, Dover Publications, New York 1967, dice que Morphy consintió en jugar en igualdad de condiciones contra su “viejo conocido” Félix Sicre. Sin embargo, no existe constancia de tal relación previa
- ²⁷ Clemente Vázquez en su libro “*En el Ocaso: Reminiscencias Americanas y Europeas*”, La Habana, 1900, página 237, dice que su padre, el médico Francisco Vázquez, acudía a jugar ajedrez en una peña que existía en la *botica* (farmacia) de José María Espinosa, en los años anteriores a la llegada de Morphy a La Habana en 1862.
- ²⁸ El Céspedes al que se refiere la nota era el profesor de la universidad José María de Céspedes, asiduo frecuente a las peñas de ajedrez habaneras.
- ²⁹ *The Brooklyn Chess Chronicle*, Vol I No.21, August 1, 1883, p. 178.
- ³⁰ En la “*Guía Oficial de España*”, página 766, Madrid 1895, aparece el dato de que Golmayo Zúpide fungió como gobernador de Matanzas en 1894. Algunas referencias sobre los primeros años de Carvajal en Cuba se encuentran en la obra “*Cuba, estudios políticos*”, Madrid, 1872, página 172,

- ³¹ Francisco del Hoyo, mercader y financista criollo descendiente de una familia asturiana de larga estirpe, mecenas del ajedrez cubano.
- ³² Por ejemplo, Carlos A. Palacio no la menciona en su libro *“Historia del Ajedrez en Cuba”*.
- ³³ Este parece ser el primer encuentro internacional de ajedrez de un club cubano contra otro del extranjero.
- ³⁴ En tres series diferentes celebradas en Philadelphia en 1882 y 1883, Martínez venció a Steinitz en una partida, perdió 19 y entabló cinco.
- ³⁵ *“The Commissioners of Patent Journal”*, number 168.404. November 12, 1875, pág. 2976.
- ³⁶ Dionisio Martínez le escribió a Vázquez para decirle que se encontraba enfermo y que si mejoraba, tal vez participaría en el *‘Sexto Congreso [de ajedrez] de Norte América*, como ocurrió.
- ³⁷ El extracto de la entrevista a Steinitz apareció en la edición de abril 6 de 1883 de *Turf, Field And Farm*, pág. 14.
- ³⁸ En otros resultados, Dionisio M. Martínez jugó en 1876 una larga serie de partidas sueltas contra el maestro inglés Henry Edward Bird, que perdió apretadamente 24-21 y dos tablas; empató en 1880 una serie 2-2 contra el capitán Mackenzie; y derrotó ese mismo año a A.G. Sellman por 2-0. Gustavus Reichhelm, Gustavus Charles Reichhelm y Walter Penn Shipley, *Chess in Philadelphia*. The Billstein & Son, Philadelphia, 1898.
- ³⁹ Los hermanos Muñoz nacieron en Venezuela; crecieron en Cuba y los Estados Unidos. Su padre, Manuel Muñoz y Castro, fue cónsul general de Venezuela en Cuba y luego embajador (entonces se le llamaba ministro) de Caracas en Washington durante la administración del presidente Ulysses S. Grant.
- ⁴⁰ En el semanario *El Museo* de la ciudad de La Habana, apareció que Steinitz arribó el 2 de marzo (no el día anterior) y que ese mismo día jugó dos partidas, no una nada más, a la ciega contra Emilio Hidalgo. *El Museo, Semanario Ilustrado de Literatura, Artes y Ciencias*, Vol I, Número 15, La Habana 11 de marzo de 1883, p. 119.
- ⁴¹ El antiguo edificio del *Unión Club* sirve en la actualidad como una dependencia burocrática de la oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, no un centro de actividades sociales.
- ⁴² El dato de la Peña de Ajedrez en la joyería de Corujo se publicó en el *Brooklyn Chess Chronicle*, pero sin dar a conocer el nombre del establecimiento comercial, que se identificó luego en el libro de Gerardo Castellano: *“Panorama Histórico: ensayo de cronología cubana desde 1842 A 1933”*, La Habana, 1935.
- ⁴³ La publicación del liceo se llamaba *“El Club de Matanzas: periódico de literatura, ciencias y bellas Artes”*. Cada edición incluía una partida de jugadores locales, un problema de ajedrez, así como noticias e historia del juego.
- ⁴⁴ Carlos A. Palacio, Ob. Cit., páginas 21 y 22. El *Club de Ajedrez de La Habana* sobrevivió hasta comienzos de 1960, pero en realidad su sentencia de muerte se decretó en 1952, cuando se inauguró el *Club Capablanca de La Habana*. En total tuvo una fructífera existencia de 80 años.
- ⁴⁵ Esta victoria de Golmayo Zúpide se publicó en el *Moro Muza* del 13 de marzo de 1864.
- ⁴⁶ Andrés Clemente Vázquez: *“Mr. J.H. Blackburne en La Habana”*, página 4, La Habana 1891.
- ⁴⁷ *The International Chess Magazine*, April 1888, p. 81.

⁴⁸ *El Figaro*, 22 de enero de 1889.

⁴⁹ El viejo tema de si el primer match Steinitz fue o no por el campeonato del mundo se desempolvó nuevamente más de un siglo después por el sueco Anders Thulin, quien no llegó a ninguna conclusión definitiva en su estudio.

⁵⁰ Los más sobresalientes visitantes extranjeros en el período de 1883 a 1895 fueron: William (Wilhem) Steinitz, en 1883, 1888, 1889 y 1892; Emanuel Lasker en 1893; Mijaíl Chigorin en 1889, 1890 y 1892; Isidoro Gunsberg, en 1890; Henry Blackburne, en 1891; Henry Mackenzie, en 1887, 1888, 1889 y 1891; Mordecai Morgan, en 1890; Jean Taubenhau, en 1894; Carl August Walbrodt, en 1893; Francis Lee, en 1894.

⁵¹ Andrés Clemente Vázquez: *Mr. J.H. Blackburne en Cuba*. Ob. Cit., páginas 3 y 4.

⁵² *International Chess Magazine*, March 1892, Vol 7, páginas 360 y 361.

⁵³ Olga Kuskova-Chigorina, hija de Chigorin escribió que su padre era “un hombre muy nervioso que nunca soportó ningún olor, especialmente el del tabaco...”.

⁵⁴ La historia de la última partida del match Steinitz-Chigorin de 1892, con los análisis del Dr. Finlay, fue descrita por Andrés Clemente Vázquez en el “*El Pablo Morphy*”, La Habana 1892, pág. 154.



En su última partida jugada en La Habana, Mijaíl Chigorin perdió su gran oportunidad de empatar el match a Steinitz. “El error del siglo”, catalogó Garry Kasparov el terrible error de su compatriota. Este dibujo a plumilla del gran maestro ruso fue publicado en *El Figaro* de La Habana en los momentos en que el encuentro se celebraba en esa ciudad.

Índice general y de partidas

Agradecimientos / 9

Prólogo. Última lección de Capablanca / 11

Prefacio / 15

CAPÍTULO 1. El dorado del ajedrez / 19

- (1) Paul Morphy – José María Sicre 0-1 / 29
- (2) Wilhelm (William) Steinitz – Dionisio M. Martínez 0-1 / 35
- (3) Celso Golmayo Zúpide – Wilhelm (William) Steinitz 1-0 / 40
- (4) George H. MacKenzie -Andrés Clemente Vázquez 0-1 / 46
- (5) Wilhelm (William) Steinitz – Vicente Martínez Carvajal 0-1 / 52
- (6) Wilhelm (William) Steinitz – Vicente Martínez Carvajal 1-0 / 53
- (7) George MacKenzie – Enrique Ostolaza 0-1 / 54
- (8) Guillermo López – Mijaíl Chigorin 1-0 / 54
- (9) Mijaíl Chigorin – Wilhelm (William) Steinitz 0-1 / 60

CAPÍTULO 2. La saga de Tadeo / 65

CAPÍTULO 3. Príncipe del ajedrez / 81

- (10) Ramón Iglesias – Capablanca 0-1 / 88
- (11) Albert Ettlinger – Capablanca 0-1 / 101
- (12) Capablanca – Augusto Valle 1-0 / 104
- (13) Juan Corzo – Capablanca 0-1 / 106
- (14) Capablanca – Juan Corzo 1-0 / 108

- (15) Enrique Corzo – Capablanca 0-1 / 112
- (16) Capablanca – Joseph D. Redding 1-0 / 118
- (17) Robert Raubistchek – Capablanca 0-1 / 126

CAPÍTULO 4. Príncipe del ajedrez / 133

- (18) Capablanca -Jacob C. Rosenthal 1-0 / 136
- (19) Capablanca - Charles E.Watson 1-0 / 141
- (20) Capablanca - Frank J.Marshall 1-0 / 142
- (21) Frank J.Marshall - Capablanca 0-1 / 143
- (22) Capablanca - Frank J. Marshall 1-0 / 144
- (23) Capablanca - Frank J.Marshall 1-0 / 146
- (24) Capablanca – Herman G. Voigt 1-0 / 154
- (25) Capablanca - Ossip S.Bernstein 1-0 / 159
- (26) Capablanca - Rudolf Spielmann 1-0 / 165
- (27) Milan Vidmar - Capablanca $\frac{1}{2}$ -- $\frac{1}{2}$ - / 166
- (28) Capablanca - Rolando Illa 1-0 / 170
- (29) . Capablanca - Juan Corzo...1-0 / 177
- (30) Capablanca - David M. Janowski 1-0 / 185
- (31) Juan Corzo – Capablanca 0-1 / 186
- (32) . Capablanca – Oscar Chajes... 1-0/ 189
- (33) Albert Marder – Capablanca 0-1 / 190

CAPÍTULO 5. Tras los pasos de Morphy / 197

- (34) Capablanca-René Portela 1-0 / 198
- (35) Capablanca-Richard Teichmann 1-0 / 202
- (36) Capablanca-AlexanderA. Alekhine 1-0 / 204
- (37) Ossip S. Bernstein-Capablanca 0-1 / 208
- (38) Fähndrich y Kaufmann - Capablanca y Reti 0-1 / 210
- (39) Aron Nimzowitsch-Capablanca 0-1 / 212
- (40) Alexander A. Alekhine-Capablanca 0-1 / 214
- (41) Capablanca- Ossip S. Bernstein 1-0 / 215
- (42) Benito Villegas-Capablanca 0-1 / 223
- (43) Capablanca-Einar Michelsen 1-0 / 226
- (44) Capablanca-Edward Lasker 1-0 / 228
- (45) Capablanca-Alfred Schroeder 1-0 / 232
- (46) Capablanca-Frank J. Marshall .1-0 / 241
- (47) Capablanca-Boris Kostic 1-0 / 246
- (48) Capablanca-Michell, Reginald Price 1-0 / 249
- (49) Capablanca-William Winter / 251

CAPÍTULO 6. Batalla en la cumbre / 257

- (50) Capablanca - Emanuel Lasker $\frac{1}{2}$ -- $\frac{1}{2}$ - / 279
- (51) Capablanca- Emanuel Lasker 1-0 / 282
- (52) Emanuel Lasker- Capablanca 1-0 / 284
- (53) Capablanca- Emanuel Lasker 1-0 / 287
- (54) Emanuel Lasker – Capablanca 0-1 / 288

CAPÍTULO 7. El Rey en su trono / 299

- (55) Capablanca- Efim D. Bogoljubow 1-0 / 306
- (56) 56 Capablanca-Savielly S. Tartakower 1-0 / 307
- (57) Capablanca- Milan Vidmar 1-0 / 312
- (58) Capablanca- Anthony E. Santasiere 1-0 / 316
- (59) Capablanca - Savielly S. Tartakower 1-0 / 323
- (60) Capablanca – David M Janowski 1-0 / 326
- (61) Fiódor P. Bohatirchuk – Capablanca 1-0 / 336
- (62) Fiódor I Jotimirski – Capablanca 0-1 / 339
- (63) 63 Capablanca - Efim D. Bogoljubow 1-0 / 343
- (64) Solomon G. Gothlf – Capablanca 0-1 / 346
- (65) Aron I. Nimzowitsch – Capablanca 0-1 / 363
- (66) Alexander A. Alekhine – Capablanca 0-1 / 365
- (67) Capablanca - Rudolf Spielmann 1-0 / 366
- (68) Alexander A. Alekhine A. – Capablanca $\frac{1}{2}$ -- $\frac{1}{2}$ / 368
- (69) Aron Nimzowitsch – Capablanca 0-1 / 369

Capablanca en la primera etapa de su vida: 1901-Nueva York, 1927 / 377